

FAMSI © 2008:
Alejandro Castaneira

El Paso Mareño: La interacción huave en el Istmo Sur de Tehuantepec, Oaxaca. (Posclásico Medio)



Año de Investigación: 2006

Cultura: Huave, (Mareños, Ikoods, Mero Ikooc)

Cronología: Posclásico Medio y Tardío

Ubicación: Istmo Sur de Tehuantepec, Oaxaca, México

Área de movilidad: Lagunas del Istmo Sur de Tehuantepec y Costa Pacífico de Chiapas. Municipios de San Mateo del Mar, Santa María del Mar, San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar, San Francisco Tonalá

Tabla del Contenido

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Palabras aclaratorias y agradecimientos](#)

[El Paso Mareño:](#)

[Definición del área de estudio](#)

[Un espacio geográfico](#)

[Las albuferas del Istmo Sur y la costa de Chiapas](#)

[El Tehuano](#)

[Una ruta de interacciones de larga distancia](#)

[Una cultura y su adaptación ecológica: Los orígenes](#)

[La tradición de litoral. Una propuesta acerca del origen de los Huaves](#)

[Expansión imperial, segregación y migración](#)

[Paleoclima y migraciones. El fenómeno de El Niño \(ENSO\)](#)

[La etnología. Culto a las entidades marinas](#)

[Hacia una tipología de la tradición de litoral](#)

[Conclusiones](#)

[La cultura huave en la arqueología](#)

[Dinámica huave de avance sobre la región](#)

[Movilidad territorial: El territorio grande de los monteok y la dimensión](#)

[humana de los huaves](#)

[Estrategia de asentamiento](#)

[Conclusiones](#)

[Guazontlán en el lienzo de Huilotepec:](#)

[Interacción Huave – Zapoteca](#)

[Conclusiones](#)

[Lista de Figuras](#)

[Lista de Tablas](#)

[Referencias Citadas](#)

[Apéndice 1. Entrevista con don Antonio Comonfort, maestro cayuquero](#)

[Apéndice 2. Imágenes de embarcaciones artesanales en el área de lagunas](#)

Entregado el 27 de febrero del 2007 por:

Alejandro Castaneira Yee Ben

yeeben@laneta.apc.org

Resumen

Los Huaves del Istmo Sur de Tehuantepec, Oaxaca, se ajustaron a los cambios de las fases culturales sucesivas de la región, iniciando hacia el 1200 d.C., gracias a su habilidad para adaptarse a un ambiente ecológico de transición entre el mar y la tierra. Esta capacidad, desarrollada antes de su migración a la región, les permitió al nivel de la red de relaciones locales simbióticas, adicionar a la dieta de los habitantes de la planicie, proteínas de origen lagunar estuarino, a cambio de productos agrícolas. En cuanto a la red de intercambios de larga distancia, durante el Posclásico Tardío, los Huaves se integraron al transporte de bienes a través de la parte acuática de la ruta que conectaba al Soconusco con las altiplanicies de México y Oaxaca, así como con la planicie costera del Golfo de México. El proyecto de investigación Paso Mareño propone una visión amplia de las estructuras geográficas y los procesos históricos de interacción cultural del área, primero entre Huaves y grupos mixezoqueanos y más tarde, entre Huaves y Zapotecos y Aztecas, con una perspectiva interdisciplinaria. No menos importante, se presenta una teoría acerca de los antecedentes de los huaves en Sudamérica, para dar pie a mayor investigación.

Abstract

The adjustments performed by the Huaves of the Southern Isthmus of Tehuantepec, Oaxaca, to the successive cultural phases of the region beginning at 1200 A.D., are a consequence of their ability to adapt to a sea to land transitional environment. Such adaptations, which were developed before their migration to this region, allowed them, at the local level symbiotic network, to provide estuarine-lagoon protein to the diet of the coastal plain agricultural dwellers. As for the long distance exchange network, during the late Postclassic, Huaves managed to transport goods through the aquatic part of the route connecting Soconusco with the Oaxaca and Mexico Highlands, as well as with the Gulf of Mexico coastal plain. The Paso Mareño research project proposes an overview, with an interdisciplinary perspective, of geographical structures and historic processes of cultural interaction, first between the Huave and the mixe-zoquean groups, later, between the Huave and the Zapotecs and Aztecs. No less important, a theory about the background of the Huaves in South America is set out for further research.

Palabras aclaratorias y agradecimientos

El presente reporte es parte de una investigación más amplia que dio inicio en 1985. A partir de mi primer contacto con los huaves del Istmo Sur de Tehuantepec surgieron preguntas alrededor de su originalidad cultural. Aunque es un grupo muy estudiado desde el punto de vista de la etnología, no ha tenido la misma atención en la arqueología, la lingüística y la antropología física. Sólo recientemente se realizó un importante trabajo sobre su historia colonial (Bailón, 2001). Este

desequilibrio en la investigación desde el punto de vista multidisciplinario es un serio obstáculo para responder todas las preguntas y problemas que aún quedan pendientes.

Es necesario advertir que este no es un estudio arqueológico. La disciplina original del abordaje es la antropología social. El apoyo otorgado por FAMSI no tuvo como fin la excavación de sitios. Antes bien, se trató de un recorrido por la geografía huave. Para abarcar, sí los sitios arqueológicos de la cultura en cuestión, pero fundamentalmente se realizó un recorrido etnográfico. La falta de conocimiento de la geografía y arqueología ha llevado a generar en muchos investigadores una perspectiva desde el pueblo. Se ha descuidado el aspecto de las condiciones de soledad y aislamiento que representan los parajes de pesca y resulta sorprendente la continuidad de la cultura alrededor, cerca o sobre los sitios arqueológicos.

El presente reporte es una interpretación sobre investigaciones arqueológicas previas que no se habían comparado e interrelacionado. No busca añadir hallazgos arqueológicos sobresalientes, aunque si se localizó un sitio inexplorado en perspectiva de ser evaluado. La contribución que busco realice este texto es el planteamiento de una visión de conjunto de las ciencias antropológicas. Espero que se entienda que es por esto que el texto va y viene de la información etnográfica a la arqueológica, revisando frecuentemente los aportes lingüísticos, etnohistóricos y geográficos. Cabe aclarar que la tesis de doctorado, cuyos resultados parciales presento en este trabajo, está en preparación.

Agradezco a FAMSI el invaluable apoyo a esta investigación.

Estoy en deuda, asimismo, con el arqueólogo Israel Hinojosa Baliño por la confección de los mapas y la valiosa asesoría en el campo y con la historiadora Fabiola Bailón por su asesoría y la conversión de los textos ilegibles en territorio legible, o eso espero. Así como con el Dr. Scott S. Robinson y los demás integrantes del programa de Doctorado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I, por su infinita paciencia.

Figura 2. Área de estudio: Lagunas del Istmo Sur de Tehuantepec y costa de Chiapas.

El Paso Mareño:

Definición del área de estudio

El Paso Mareño se refiere a una parte de la ruta de tránsito y transporte acuático de larga distancia que conectó al Istmo Sur de Tehuantepec con la costa de Chiapas y Guatemala.

La investigación Paso Mareño comprende un área extensa de ocupación de la cultura Huave, desde la desembocadura del Río Tehuantepec, hasta el Cerro Bernal en la costa del Pacífico en Chiapas.

Aunque en la actualidad los huaves habitan en tres municipios en el Istmo Sur de Tehuantepec, en el Estado de Oaxaca, en el Posclásico llegaron a extender su área de movilidad a lo largo de 162 km de lagunas costeras.

La etnología de la cultura Huave ha registrado una extensa cantidad de mitos acerca de este amplio territorio y de las entidades anímicas que se mueven a través de él controlando el clima; identificadas con el rayo, el relámpago, las nubes, la serpiente, los vientos del norte y del sur y la fertilidad marina.

Su especialización en la pesca y recolección permitió a los huaves, coexistir con las culturas de la planicie costera, intercambiando los productos de las lagunas, los esteros y los pantanos por productos agrícolas.

De acuerdo a la prospección arqueológica del área, este grupo llegó a la región de las lagunas interiores de la costa del sur de Oaxaca y norte de Chiapas hacia el 1200 d.C. (Méndez, 1975) estableciéndose sobre las barras que separan al Océano Pacífico de las lagunas interiores. Posteriormente, hacia el 1300 d.C., se establecieron en los pantanos y esteros de la ribera norte de la Laguna Superior, en el área del Complejo Lagarto y Playa Vicente, (Zeitlin y Zeitlin, 1990).

Hacia el 1370 d.C. se registra el avance militar de los zapotecos sobre la cuenca del Río Tehuantepec (Oudijk, 2000), y el Río de los Perros, con lo que termina el periodo de interacción Huave y Mixezoque en estas cuencas hidrológicas, aunque continúa dicha interacción hacia el Sureste sobre la costa de Chiapas.

A partir de esta cronología, el proyecto Paso Mareño ha propuesto el establecimiento de una fase dentro del Posclásico que no se había considerado previamente por los estudiosos del área y que es de importancia para establecer un marco cronológico para el estudio de los huaves. Al ser una etnia periférica, que no presenta una arquitectura monumental, ni una expansión imperial, se ha descuidado su cronología y la continuidad de los estudios arqueológicos. Así, ha de observarse el Posclásico Medio (1200-1370 d.C.) como el periodo que va del arribo de los huaves al área, al inicio del avance sobre la región de la expansión imperial de zapotecos y aztecas.

Un espacio geográfico

Para comprender mejor el contexto de la cultura Huave, será necesario abordar varios aspectos del ambiente físico y biológico del Istmo Sur de Tehuantepec, así como algunas particularidades del medio en que se desarrolló esta cultura durante el periodo Posclásico en el litoral del Golfo de Tehuantepec.

Al emerger el Istmo Sur de Tehuantepec y la zona costera Chiapaneca del Pacífico, nace la conexión entre los continentes de América del Sur y América del Norte, constituyéndose así “una Costa de Colisión Continental” hacia el Oligoceno,¹ por la subducción de la Placa de Cocos en la Placa Americana. Tal emersión, desde el punto de vista orográfico, forma tres grandes espacios en los que se divide el Istmo Sur de Tehuantepec, que en conjunto tienen una anchura de 306 Km. El primero de dichos espacios es la amplia llanura costera del norte que colinda con el Golfo de México de aproximadamente 216 Km. de ancho; el segundo es la llanura costera en el sur, de entre 75 a 100 km. de ancho y que colinda con el Golfo de Tehuantepec, ambas medidas con respecto al parteaguas continental;² por último una sierra central, denominada Sierra Atravesada, que separa a ambas llanuras costeras, compuesta de unas lomas que apenas alcanzan la altura de 600 a 700 metros sobre el nivel del mar y que constituye un parteaguas continental.

La sierra, que tiene un ancho máximo de 90 km., muestra mesetas, de las cuales se levantan lomas y sierritas con el rumbo aproximado de Este a Oeste. Sin embargo, la sierra alcanza alturas respetables al Este y al Oeste donde se reúne con las montañas de Chiapas y Oaxaca, respectivamente.

En su vertiente Oeste en colindancia con la actual Oaxaca, la llanura angosta del sur da inicio en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, la cual, en su descenso dentro del Océano Pacífico forma una elipse que sumerge al continente en el Océano Pacífico y que forma el seno del Golfo de Tehuantepec. Interesa resaltar aquí, que el área de estudio se encuentra sobre la provincia geológica terrestre de Tehuantepec, también denominada Planicie Costera Ístmica.

La provincia fisiográfica de Tehuantepec forma una faja que se alarga por toda la planicie costera desde el río Tehuantepec al Noroeste, extendiéndose por el Soconusco al Sureste, alcanzando 350 Km. de longitud, e internándose en Centroamérica. Esta llanura aluvial, —acotada por la provincia fisiográfica del Macizo de Chiapas o Sierra Madre del Sur por el lado terrestre, y por la provincia geológica y por la provincia geológica marina de Salina Cruz por el lado del Golfo de Tehuantepec—, se encuentra en un proceso de emersión en etapa juvenil que tiene como resultado “la formación de albuferas y lagunas que posteriormente han

¹ Al respecto, Alejandro Toledo señala: “cuando culminó el proceso de levantamiento del continente durante el Cretácico Tardío y el Cenozoico Temprano; y cuando, probablemente en el Oligoceno, se inició la subducción de la Placa de Cocos en la Americana, los movimientos de la corteza terrestre dieron lugar simultáneamente a la formación de la Trinchera Mesoamericana y al surgimiento de las montañas continentales del sur de México”. Toledo, 1994, p. 19.

² Según lo documentan Zizumbo y Colunga, su pendiente es muy suave “a lo más de uno al millar”. Zizumbo y Colunga, 1982, p. 21. “La distancia que existe entre Coatzacoalcos, puerto ubicado en el Golfo de México, y el puerto de Salina Cruz, localizado a orillas del Océano Pacífico, es de 306 kilómetros”. <http://www.mesoamericaresiste.org/documentos/LibroMega.htm>.

sido azolvadas por un relleno sistemático que tiende al robustecimiento del cordón litoral” (Zizumbo y Colunga, 1982:21).

Figura 3. Sistema de Topoformas de la Provincia Fisiográfica Costera Ístmica.

Fuente: Mapa digital de México. INEGI 2006 MDM V2.0.

Las albuferas del Istmo Sur y la costa de Chiapas

En conjunto, el Istmo Sur mantiene un contraste de nivel, a manera de una depresión con respecto a las masas continentales que lo delimitan por el Este y el Oeste, que en el caso de la vertiente Sur, que es la que nos interesa, aloja a un conjunto de lagunas someras que presentan una elevación igual a la del nivel del mar. Estas lagunas se extienden a lo largo de la costa formando complejos hídricos constituidos por cuerpos de agua contiguos a manera de vasos comunicantes de diferentes profundidades, y que comparten la característica de ser albuferas, es decir, lagunas salobres, en su mayor parte de escasa profundidad y que continúan a lo largo de la planicie Costera Ístmica Chiapaneca, en la misma orientación Noroeste – Sureste.

Independientemente de que las albuferas se presentan a todo lo largo del litoral Ístmico Chiapaneco, los cuerpos de agua del Istmo Sur se presentan más extensos porque el depósito de detritus ha sido continuamente inhibido por el barrido de los vientos del norte, llamados *Tehuano*s —de los que hablaré más abajo—, mientras que en la costa chiapaneca el depósito de detritus ha sido constante, lo que ha permitido el engrosamiento del litoral.

La llanura del Istmo Sur ha sido descrita como un triángulo cuyo ápice está en el Norte en confluencia con la Sierra Atravesada y tiene como base la falla geológica de la Trinchera Mesoamericana en el Golfo de Tehuantepec. Dicha área forma la llanura costera, con un deslizamiento muy suave que hace confluir los escurrimientos de la subcuenca hidrológica formada por los ríos Ostuta, Niltepec, Los Perros y Cazaderos en el Océano Pacífico a través del sistema lagunar Superior–Inferior y Mar Muerto.³ El río Tehuantepec corresponde a la siguiente subcuenca que desemboca directamente en el Océano Pacífico, pero que no es

³ “El litoral istmico posee los mayores sistemas lagunares del Pacífico sur mexicano. El macrosistema Superior-Inferior, conocido como Sistema Lagunar Huave, está integrado por las lagunas Superior, Inferior, Mar Tileme, Quirio, Santa Ana, Oriental y Occidental, Lagartero, Palizada, Xhumijama, Xhubabeza, Chingorro, Estero Checheche, Tamarindo, Tineonco, Timocas y Salinitas. En conjunto forman un enorme complejo de aproximadamente 100 mil ha., lo que representa más del 60% de la extensión de lagunas litorales de Oaxaca.” Toledo, 1995, pp.165-166.

del todo ajena al sistema lagunar, pues en otros periodos, probablemente, desembocó en el Mar Tileme. (*Ibid.*: 26).

Figura 4. Vista satelital de los manglares en la costa del Golfo de Tehuantepec, Oaxaca, Chiapas y Guatemala.

Fuente: Fotografía USGS. www.nationalgeographic.com/wildworld/profiles/photos/nt/nt1435a.html.

De acuerdo a Toledo, “el sistema lagunar presenta un aislamiento casi completo respecto de su zona marina adyacente. Menos del 2% de sus aguas pasa por la Boca de San Francisco, única entrada de agua marina al sistema”. (Toledo, 1995:166).

Tabla 1. Hidrología y clima de la planicie costera de Tehuantepec y superficie aproximada del Sistema Lagunar Huave del Istmo Sur.

Cuencas hidrológicas (Este a Oeste)	Desembocaduras	Área Ha.	Clima	Precipitación anual (mm)
1. Río Tehuantepec	Golfo de Tehuantepec		Aw0	800 a 1000
	Mar Tileme	5,060	Aw0	800 a 1000
2. Ríos Los Perros, Verde, Chicapa, San José.	Laguna Superior (Laguna Santa Teresa o Bahía Santa Teresa)	33,080	Transición entre Aw0 y Aw1	800 a 1000 y 1000 a 1200 hacia el Este
3. Río Niltepec	Laguna Inferior	26,120	Aw1	1000 a 1200
4. Río Ostuta	Lagunas Oriental y Occidental	4,690	Aw1	1200 a 1500
5. Río Tapanatepec	Laguna del Mar Muerto	30,000	Aw1	1200 a 1500
Área total de las lagunas		98,950		

Fuente: Elaboración propia con datos de Zizumbo y Colunga, 1982:23, Andrade Hurtado, Graciela y Martha Vázquez Bautista, 1981:7.

La flora del área que circunda a las lagunas transita de un bosque bajo caducifolio en la vertiente Oeste, hacia manglares en la vertiente Este. Este cambio se da conforme los elementos climáticos como precipitación, humedad y temperatura pasan de Aw0, el más seco de los sub-húmedos a Aw1, subhúmedo.⁴

Figura 5. Precipitación Media Anual en la Provincia Fisiográfica Costera Istmica.

Fuente: Mapa digital de México. INEGI 2006 MD M V2.0.

El área de clima Aw0 coincide con una mayor aridez en la vertiente Oeste, que es también el área más erosionada por los vientos del Norte, como se puede apreciar en la Figura 6 y Figura 7 que muestran la intensidad y las huellas del Tehuano. Los suelos de la llanura del Istmo Sur se componen de arena, arcilla y marga y presentan en su vertiente Oeste un paisaje árido, que va cambiando hacia el Este, con tramos pantanosos cubiertos de vegetación, los cuales se presentan en la zona circundante de las lagunas. Emilio Bosë (en Andrade y Vázquez, 1981: 7) señala que la vertiente del Oeste debió presentar en el pasado el mismo panorama que el que presenta la región hacia el Este de Juchitán,⁵ es decir un ambiente más húmedo y con presencia de manglares.

Por otra parte, las riberas de las lagunas presentan algunos pantanos en la zona que colinda con la llanura costera al norte y suelos muy arenosos al sur, con escasa sedimentación, debido al barrido de materiales que es producto de la fuerza de los vientos del norte, en la zona de litoral. Esto es especialmente observable en las lenguas de tierra e islas donde habitan los Huaves, en cuyo territorio abundan los médanos, dunas y hondonadas. La diferencia en forma, tamaño y profundidad de las lagunas del Istmo Sur que se expanden con amplitud tierra adentro, contrasta con las lagunas de la costa de Chiapas, que muestran una forma alargada. Es muy probable, aunque no hay estudios al respecto, que el viento del norte con su gran fuerza sea el responsable de la forma abombada de los contornos que adoptan las lagunas en el Istmo Sur, mientras que las de la

⁴ “Aw0 (w) (i´) g – Es el más seco de los subhúmedos, con lluvias de verano , con un cociente P/T menor de 43.2 Con poca oscilación térmica.” “Aw1 (w) i g – Con índice de humedad P/T intermedio entre 43.2 y 55.3”. Andrade y Vázquez, 1981, p. 7.

⁵ “La llanura meridional se compone de arena, arcilla y marga [...] es ahora una región bastante árida [...] (pero) debe haber sido semejante a la región más al este (entre Juchitán y Niltpec) donde se encuentran todavía tramos muy pantanosos, cubiertos de bosques bajos. Las lomas que se levantan en la llanura se componen de rocas arcaicas y de rocas ígneas antiguas (gneiss, granitos, pizarras cristalinas, pórfidos, etc.) [...] En la Sierra del Istmo los rasgos geológicos del oeste se extienden al este [...]” (Böse en Andrade y Vázquez, 1981: 7)

costa Chiapaneca son objeto de la acumulación de detritus y toman una forma alargada.

Los manglares (*Rhizophora mangle*, *Laguncularia racemosa*, *Conocarpus erectus*), son generalmente bajos en la región ístmica, en virtud de los fuertes vientos del norte.

El Tehuano

Las poderosas corrientes de los vientos provenientes del Golfo de México, que soplan de Norte a Sur atravesando el Istmo de Tehuantepec, llegan a alcanzar velocidades máximas de entre 108 a 180 km/h. A estas corrientes se les denomina *El Tehuano*.

Cuando un Norte se asienta sobre el Golfo de México, se encuentra con la Sierra Madre Oriental. Para sobreponer la cordillera, el aire se mueve con lentitud ascendente, llevando una pesada carga de humedad. Pero, al Sur, en el Istmo de Tehuantepec, el viento se encuentra con la amplia llanura del Istmo Norte, sobre la que deposita su carga de humedad y pronto encuentra un ducto de salida fácil, donde el gradiente horizontal de presión atmosférica acelera enérgicamente a la masa de aire.

Los vientos dominantes del norte, se introducen por el Golfo de México sin encontrar resistencia por las escasas elevaciones, depositando su humedad en el Norte del Istmo y produciendo un efecto de sombra orográfica de lluvia, por lo que estos vientos llegan secos y absorben humedad a su paso por el Istmo Sur, lo que explica que exactamente en la parte central del ducto de viento que pasa sobre la laguna Superior, encontremos la precipitación más baja de la costa del Pacífico Sur, (800 a 1000 mm. de precipitación anual).

Mientras la amplia llanura del Istmo Norte es favorecida por la humedad que estos vientos cargan, todavía se encuentran con una moderada resistencia que le oponen las escasas elevaciones de la Sierra Atravesada, donde la espesa vegetación del bosque de niebla de los Chimalapas absorbe el sobrante de humedad, así, la masa de aire se encuentra pronto con el mínimo gradiente y por fin, liberado de su humedad, desciende a velocidades sostenidas de 30 m/s y ráfagas de 50 m/s sobre la superficie del Istmo Sur, realizando una recuperación de humedad.

Este fenómeno pronunciado de efecto de sombra de lluvia, explica en parte la vegetación dominante de bosque bajo caducifolio del Istmo Sur. Las masas de viento encuentran un ducto especialmente bajo hacia el Oeste de la Sierra, que entabla una línea recta de mayor velocidad la cual pasa sobre la laguna Superior al Oeste de la Bocabarra de San Francisco, barriendo en especial los asentamientos huaves de Ocelotlán o Santa María del Mar, Guazontlán o San Mateo del Mar y Huanzantlán del Río en la desembocadura del río Tehuantepec.

El efecto de los vientos, sin embargo, se extiende hacia el Oeste de estos puntos hacia la bahía de la Ventosa en el actual puerto de Salina Cruz y más allá y hacia el Este en la bocanarra de Tonalá en territorio chiapaneco.

Figura 6. Surgencia eólica sobre el Golfo de Tehuantepec.

Fuente:⁶ *tehuantepec_tmo_2005004* Credit Images courtesy Norman Kuring, MODIS Ocean Color Team, worldwind.arc.nasa.gov

Entre los meses de noviembre a abril se presenta el Tehuano. En la Figura 6 se observa arriba: Surgencia eólica del agua subsuperficial revelada por la alargada franja de agua fría. (El color negro corresponde a tierra y a nubes). Abajo: Concentración de clorofila en el Golfo de Tehuantepec a causa de la surgencia eólica.

Al salir el viento hacia el Océano, causa un desplazamiento de agua del estrato superficial que provoca la elevación a la superficie de capas de agua subsuperficiales —adentrándose 500 km. sobre el Golfo de Tehuantepec—, que a su vez entablan un intercambio de temperaturas de más calientes a más frías. A este fenómeno se le denomina *Surgencia Eólica*.⁷

Este fenómeno eólico, reviste singular importancia para la cultura Huave, tanto porque sirve como marcador del ciclo anual, con las interpretaciones simbólicas asociadas a la alternancia de los periodos de los vientos del Norte (por ejemplo, sus atributos masculinos asociados a la fecundación), como porque el intercambio de temperaturas superficial y subsuperficial de las aguas es responsable de procesos biológicos, a su vez, de intercambios de nutrientes que enriquecen la fauna y flora marina del Golfo de Tehuantepec. Por consecuencia, la biota estuarina de las bahías de Santa Teresa o Laguna Superior y de Tonalá también se ve favorecida, ya que al final del periodo de secas y vientos norteños, reciben el

⁶ Véase también *Ibid*, p. 31

⁷ “Cuando un <<norte>> se asienta sobre el Golfo de México, el gradiente de presión a nivel del mar es contenido por la cordillera orográfica que vierte al Golfo de México y fuerza lentos movimientos ascendentes de aire húmedo sobre ella. Pero en el Istmo de Tehuantepec el aire encuentra un ducto de salida fácil. Ahí el gradiente horizontal de presión atmosférica acelera enérgicamente a la masa de aire a grado tal que en La Ventosa el viento alcanza velocidades sostenidas de 30 m/s, y se llegan a medir ráfagas de hasta 50 m/s. Estos vientos se conocen como <<tehuanos>> (Gallegos, 1994), y tienen una duración media de dos a cuatro días, con vientos sostenidos por lo menos 8 m/s, según la intensidad del <<norte>> que los produce [...] Los <<tehuanos>> acometen violentamente sobre el mar y es tanta la fuerza de arrastre de ellos que desplazan enormes volúmenes de agua del estrato superficial del mar, particularmente del Golfo de Tehuantepec”. Gallegos y Barberán, 1998, p. 29.

retorno de los vientos del Sur (cuyos atributos son femeninos, asociados a la fertilidad), provenientes del Pacífico, que traen lluvia y desalinización de las lagunas, así como abundancia de moluscos y peces.

Este conjunto de procesos eólicos, orográficos y biológicos son la urdimbre sobre la que se tejen algunos de los temas fundamentales de la diferenciación cultural de los Huaves y su cosmogonía. La referencia a la fuerza de los vientos del Norte es una constante expresada a través de diversas metáforas contenidas en mitos y rituales. Los atributos particulares de la naturaleza de esta subregión son apropiados por la cultura Huave y se expresan en sus danzas, música e indumentaria.

Una diferencia de los Huaves, con respecto de otras culturas, se basa en la creencia de que todos los antiguos miembros prehispánicos de la etnia fueron monteok (rayo) con capacidad para surcar el espacio a gran velocidad. Esta habilidad desapareció con el contacto evangelizador y la prohibición de las prácticas religiosas previas, pero se mantiene viva la creencia de que ciertos miembros de la etnia todavía poseen o poseyeron hasta hace algunas décadas al rayo como alter ego.⁸

Figura 7. Las lagunas del Istmo Sur y las huellas del arrastre eólico en las barras de San Mateo y San Francisco.

Fuente: Google Earth, Europa Technologies Image. Terrametrics, 2006.

Se puede observar en la imagen satelital las huellas del movimiento del viento desde tierra adentro hacia el mar en un eje norte sur. En el centro de la barra de San Mateo (arriba a la derecha) se marcan las huellas en el eje norte sur, mientras hacia la barra de San Francisco (en verde abajo a la izquierda) las huellas muestran el sesgo del viento en un eje noroeste-sureste.

Una ruta de interacciones de larga distancia

Algunos aspectos de la descripción prehistórica e histórico-geográfica: Entre dos amplias dinámicas geopolíticas

Mesoamérica es una gran área cultural definida por sus rasgos culturales de manera precisa, y de manera más flexible en cuanto a sus límites geográficos⁹, y

⁸ Confrontar con Ramírez Castañeda, *El fin de los monticcs*, 1987.

⁹ Señala Wigberto Jiménez Moreno que “la contribución medular de Kirchoff consistió en afinar la ya avizorada demarcación y composición étnica de Mesoamérica y determinar cuáles eran sus caracteres culturales. En cuanto a los límites geográficos, abarcaba, en el momento de contacto inicial hispano-indígena, hasta los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa (o, acaso, el Fuerte) por el norte, y hasta la península de Nicoya, en Costa Rica, por el sur.” Jiménez Moreno, 1975, p. 943.

que en el Norte corresponde a “un grado mucho mayor de movilidad e inseguridad, alternando en ella épocas de expansión hacia el norte con otras de retracción hacia el sur”; asimismo, Paul Kirchhoff señala que “solo en un tramo pequeño de la frontera sur colindaba, en el momento de la Conquista, con otra área de cultivadores superiores (los chibcha) mientras que en el resto de esta frontera sus vecinos eran cultivadores inferiores” (Kirchhoff, 1967: 6-7). Asimismo señala que entre las tribus más meridionales de Mesoamérica se encuentran de manera inconfundible en sus rasgos culturales a los subtiaba, nicarao, y chorotega-mangue, mientras que los lenca son un caso dudoso en cuanto a ser considerados dentro de la superárea mesoamericana. Parece haber en las reflexiones de Paul Kirchhoff una ausencia: la de los pescadores y recolectores, que quizá incluía dentro de la tipología de cultivadores inferiores, como los Huaves que penetraron por la costa del Pacífico a una zona plenamente mesoamericana. Quizá la movilidad que caracterizó a la frontera norte, también es una característica de la frontera sur. Al menos este fue el caso de los Huaves, cultura con características de una alta especialización en apropiación de recursos estuarinos, rodeados plenamente de culturas mesoamericanas: “área de cultivadores superiores dentro de la cual no sobrevive ninguna tribu no cultivadora” (Op. Cit.: 11).

En contra de una definición rígida de Mesoamérica, es necesario realizar una mayor reflexión sobre lo que significó el área de la cuenca del Golfo de Tehuantepec y la provincia fisiográfica del mismo nombre, en la conformación de Mesoamérica, ya que también, como la frontera septentrional de Mesoamérica, se caracterizó por la alternancia en la expansión y contracción de territorios de los grupos etnolingüísticos. La región del Istmo Sur de Tehuantepec presenta fluctuaciones, a manera de un movimiento pendular, en cuanto a las influencias que recibe a lo largo de los diferentes horizontes prehispánicos, desde tierras bajas periféricas con desarrollos más o menos autónomos, o desde tierras altas con procesos de centralización y expansión imperialista en una constante expansión, contracción y segregación de culturas.

Por esto, resulta preciso prestar atención, en el caso del Istmo Sur y la costa de Chiapas,¹⁰ al constante tránsito de influencias. Este fue el caso del Posclásico, que puede servir de ejemplo de cómo se desarrollaron periodos más antiguos. Esto es observable en el registro arqueológico de la cuenca del Río de los Perros, donde hubo a partir del Posclásico (900 d.C.), un cambio en la dieta que incorporó los moluscos estuarinos de forma notoria, lo que también pudo tener como consecuencia el crecimiento demográfico (J. Zeitlin, 1978); este crecimiento

¹⁰ La definición de la frontera sur de Mesoamérica como frontera dúctil incluye precisamente la permeabilidad, y podemos afirmar que el caso de la presencia de los Huaves y otros grupos que representan adaptaciones a los humedales son un ejemplo de la diversidad cultural que penetra a Mesoamérica desde el sur.

demográfico asociado al consumo mayor de productos de estuario también es el caso, para el mismo periodo, en el Soconusco (Voorhies, 1991).

En un modelo de interacción presentado por Voorhies (op cit) para el Soconusco preazteca, se propone que los grupos con adaptaciones ecológicas y bases económicas diferentes, viven a lo largo de las cuencas de los mismos ríos, manteniendo una especialización productiva complementaria. Aunque es necesario resaltar que la adaptación a los ambientes de pantano no es privativa del área del Istmo Sur y el Soconusco, sino que también se presenta en el Golfo de México. Véase a este respecto la línea de investigación de Barbara L. Stark en cuanto a la adaptación ecológica prehistórica de los habitantes de manglares pantanosos en Patarata, Veracruz, en un contexto temporal mucho más temprano: "Archaeological record from a mangrove swamp can represent a combination of factors internal to that environment with "external" ones, such as trade." (Stark, 1977: 6). Pero es muy interesante que la autora señale que este sitio muestra un desarrollo independiente separado del Veracruz central, con cierta influencia de Izapa (*Ibid.* 220). Es decir, precisamente del área de la costa del Pacífico de Chiapas a la que corresponde esta tradición litoral a la que hago referencia aquí.

Aunque las etnias de la costa de Chiapas se han extinguido por diversas razones, sabemos por estas referencias que los huaves no fueron los únicos grupos del posclásico especializados en recolecta de moluscos y pesca.

En términos políticos, Arthur Joyce y Robert Zeitlin, describen al Istmo de Tehuantepec, desde el formativo hasta el posclásico, como "un cruce de caminos de comunicación en Mesoamérica" ambicionado por los estrategas "imperialistas" de los diferentes centros que amasaban poder económico y demográfico. Al respecto, señalan:

Las condiciones físicas cambian claramente en el Istmo de Tehuantepec, donde las rugosidades de la Sierra Madre del Sur ceden, y la línea costera del Pacífico se transforma en una planicie costera amplia. El ambiente abierto se extiende hacia el sureste hacia la fértil región del litoral del Pacífico conocida como el Soconusco [...] La interacción con las regiones altas que flanquean al Istmo es también sencilla. Siguiendo las cuencas de los ríos y las rutas naturales, el contacto con el Valle de Oaxaca y las tierras altas de Chiapas es evidente desde el Formativo Temprano. (Zeitlin y Joyce, 1999: 386) [*La traducción es mía*].

El Istmo Sur, desde el punto de vista de sus cuencas hidrológicas, tiene contacto con el valle de Oaxaca y con las Tierras Altas de Chiapas, así como con el Istmo Norte, y a través de la costa con el Sur de Oaxaca; estas conexiones a través de las cuencas hidrológicas, permitieron durante los periodos prehispánicos interacciones culturales alternantes con las diferentes áreas, como se puede rastrear arqueológicamente a partir del Preclásico Temprano hacia el 1500 a.C. (Zeitlin y Zeitlin, 1990:441). Sin embargo, el carácter complementario de los

ambientes del propio istmo permitió desarrollos culturales relativamente independientes durante algunos de los horizontes definidos por los estudios arqueológicos del área, con un importante y constante desarrollo de las interacciones entre las culturas que habitaron las llanuras costeras desde el Istmo Sur hasta la costa de Chiapas —en lo que fue una área de transición mixe-zoqueana (Lowe, 1983), que ocupó las áreas de la costa chiapaneca y del Istmo Sur, la depresión central chiapaneca y la costa del Golfo de México. La Figura 8 muestra la extensión y vecindades de las planicies costeras periféricas sobre las que se desarrollaron estos procesos culturales.

Figura 8. Planicies costeras periféricas.

Fuente: Mapa digital de México. INEGI 2006 MDM V2.0.

Asimismo, la región Istmo Sur–Costa de Chiapas no fue desde la Colonia y no ha sido hasta nuestros días considerada integralmente en su continuidad ecológica y cultural debido a la frontera política entre Oaxaca y Chiapas. Este es un problema que ha inhibido una perspectiva de conjunto de la región sobre la que se despliega la cultura Huave. Obsérvese también en la Figura 3 la continuidad de la *llanura costera inundable y salina*.

Las administraciones civil y eclesiástica, durante el periodo colonial, consideraron a este corredor costero como entidades separadas, a pesar de los lazos que unieron a este territorio en el periodo prehispánico, cuestión que se hace necesario resaltar, pues ni los trabajos sociológicos, históricos, ni arqueológicos han implementado una estrategia para abarcar integralmente a la región. Cabe señalar en particular, que al litoral del Pacífico Sur, desde Tututepec hasta Tonalá, los mexicas lo denominaron Anahuac Ayotlán,¹¹ con lo que podemos observar que previamente a la conquista española se consideraba a este territorio como parte de un mismo conjunto.

Durante el periodo postindependentista temprano, surgió una disputa entre Centroamérica y México por la anexión de los departamentos de Soconusco y Tonalá a Guatemala. La importancia que se le dio a la frontera con el Istmo de Tehuantepec, desde el punto de vista centroamericano, fue la del posible acceso al Golfo de México en su proyecto de la conformación de un Estado Nación fuerte, donde la capital (Guatemala) tendría carácter central en el aspecto territorial, mismo que pierde sin la presencia de Chiapas. Los gobiernos de México y Chiapas buscaron alianza para defender sus respectivos territorios en formación.

¹¹ “It is the town of Ayutla which gives its name to the coastal strip extending from Tututepec to Tonalá, which the Mexicans called Anahuac Ayotlán”. Wallrath, 1967, p. 14.

En Chiapas existieron fuerzas en pro y en contra de la anexión a Centroamérica, pero al final lograron imponerse los que favorecían la independencia, que duró poco tiempo antes de la anexión a México en 1824. Al mismo tiempo, otras fuerzas separatistas en Centroamérica, abonaron a la desaparición de aquél proyecto de nación, que a la postre se convirtió en varios Estados Nación independientes (*Apud.* Pineda, 1848: 19-20).

La importancia geopolítica del corredor del Golfo de Tehuantepec y su costa fue subrayada posteriormente por la expectativa de formación del Estado de Tehuantepec independiente del de Oaxaca, en la segunda mitad del siglo XIX; cuestión que se logró hacia 1857 pero que no prosperó, y que culminó con la imposición del juarismo de su permanencia dentro del Estado de Oaxaca, contra la voluntad del movimiento separatista de los istmeños, dirigidos por Che Gorio Melendre.

A esta dinámica geopolítica continental, prehistórica e histórica, hay que añadirle la dinámica intercontinental que a través de los golfos de Tehuantepec y de México conecta con las cuencas oceánicas del Pacífico y el Atlántico respectivamente.

Si bien Hernán Cortés se había percatado de la potencialidad del uso de la costa del Istmo Sur como plataforma de nuevos descubrimientos y conquistas, y esto lo llevó a ubicar un astillero en el área y a extender el Marquesado del Valle a Tehuantepec, durante el periodo colonial el desarrollo del puerto de Acapulco y su ruta a las Islas Filipinas restó atención a la zona y su uso como puerto se hizo esporádico. No obstante, en el periodo colonial tardío (alrededor de 1750 en adelante), con el advenimiento de las reformas borbónicas, la cuestión exploratoria, cartográfica y de apertura de nuevos puertos a la navegación se volvió a activar para la Corona española a través de la Real Escuela de Navegación;¹² pero los movimientos de independencia en las colonias detuvieron los nuevos proyectos, aunque todavía en 1813, se decreta como puertos de cabotaje a las bahías de Tonalá y Tapachula.

En su *Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco*, Emeterio Pineda se lamentó de que el Mar Muerto no fuese explotado como puerto, a pesar de que las Cortes de España, le habían concedido el título para hacerlo. Al respecto señalaba:

La bahía de Tonalá, distante tres leguas de esta villa, á mas de la de Tapachula, se ha reconocido varias veces en distintos tiempos. Á la entrada del canal se calculan 200 brazas de estension y 7 de profundidad: hácia el Este del mismo canal hay una ensenada considerable; por cuyas circunstancias, se ha estimado esta bahía

¹² Confrontar con Torres de Laguna, 1985.

superior á la barra de Tampico. Las Cortes de España, por decreto de 29 de Octubre de 1813, le concedieron, con la de Tapachula, el título de puerto para el comercio de cabotage; pero nada se ha hecho posteriormente para que merezca esta distincion, pues se ha dejado como estaba; y solo sirve para la pesquería de camaron y de pescado, que hacen los vecinos de Tonalá para comerciarlo en la cuaresma, con los del Departamento y el de Oajaca. (Pineda, 1999 [1845]: 39-40).¹³

Las lagunas Superior e Inferior o Sistema Lagunar Huave o bahía de Santa Teresa o Laguna de Suchitlán, tuvieron un uso esporádico como puertos de cabotaje, como se puede observar en la anécdota que relata Alexander Von Humboldt:

En 1771, entre la artillería del castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, se descubrieron algunos cañones fundidos en Manila. Como se sabía que, antes del año de 1767, para ir los españoles a las islas Filipinas no remontaban el cabo de Buena Esperanza ni el de Hornos y que desde las primeras expediciones de Magallanes y de Loaisa, que habían salido de España, todo el comercio del Asia se hacía por el galeón de Acapulco, no se podía concebir como habían atravesado estos cañones el continente de México para llevarlos desde Manila al castillo de Ulúa. La gran dificultad del camino de Acapulco a México, de allí a Jalapa y a Veracruz, no hacía muy probable que hubiesen venido por allí. A fuerza de indagaciones se supo, tanto por la crónica de Tehuantepec, escrita por el P. Burgoa, como por las tradiciones que se conservan entre los habitantes del istmo de Coatzacoalcos, que estos cañones, fundidos en la isla de Luzón y desembarcados en la barra de San Francisco, habían subido la bahía de Santa Teresa y el río Chimalapa, que los habían transportado al río del Malpaso por la hacienda de Chivela y el bosque de Tarifa y que, habiéndose embarcado de nuevo, los habían hecho bajar por el río Coatzacoalcos hasta la desembocadura en el golfo de México. (Humboldt, 1984: 469).

Entre las dos dinámicas geopolíticas, la continental y la intercontinental continúa en la actualidad el Istmo de Tehuantepec en su conjunto, entre el Plan Puebla Panamá y los planes de la ruta de conexión ferroviaria transístmica en su versión del siglo XXI. Y en el trasfondo, en esas *bahías*, se desarrolla una importante actividad cultural de los huaves, que da enseñanzas de persistencia y originalidad, con su capacidad de adaptación a condiciones climáticas extremas, atestiguando

¹³ En la edición citada se respetó la sintaxis y la ortografía de la edición original publicada por la Imprenta de Ignacio Cumplido en 1845.

y resistiendo la codicia que se ha cernido durante siglos sobre el territorio que ocupan.

Una cultura y su adaptación ecológica: Los orígenes

La tradición de litoral. Una propuesta acerca del origen de los Huaves

La tradición de litoral se refiere a un tipo de adaptación ecológica que se presentó en etapas muy tempranas de la formación de las tradiciones culturales de América a lo largo de los litorales oceánicos, —donde existen amortiguamientos entre el ambiente oceánico y el continental, por medio de lagunas y barras— y que fue una de las primeras bases del sedentarismo. Este tipo de adaptación puede asociarse a la posterior domesticación de diversas plantas y al propio maíz. Señala Karen Olsen a este respecto:

By c. 3000 BC much of the Caribbean coast and the Andean coastal region was dotted with small semi-permanent settlements dependent upon a combination of fishing, shellfish gathering, hunting, and some amount of agriculture. Less is known of the inland groups, although it is suspected that they were agricultural at a somewhat earlier date... However, open air villages remain less known so that our best understanding of this period perforce comes from coastal sites. (Olsen, 1994: 78-79).

Tal es el caso de los “pescadores costaneros y recolectores de manglar” que proveían la “concha prieta de los manglares (*anadara tuberculosa*)” a los ocupantes de sitios como Loma Alta correspondientes al Complejo Valdivia (fases I a V) en la costa del Ecuador (3400 a.C. a 2750 a.C.) (Marcos, 1986: 31). Así también en la fase Machalilla, en sitios cercanos al Complejo Valdivia y que se presenta hacia la mitad del periodo Formativo, se constituye otra cultura con una economía pesquera con una base técnica de herramientas simples como anzuelos de concha (Meggers, 1965; Ferdon, 1966: 1731). También es el caso de la fase Chantuto (4500 a 1500 a.C.) en el Soconusco, donde la ocupación en el periodo arcaico de manglares en la costa de Chiapas deja evidencia característica de depósitos de concha en sitios como Tlacuachero y Vuelta Limón, que muestra cómo los habitantes de Chantuto dependían de los recursos litorales (Voorhies, 1976). Este tipo de adaptación siguió presentándose a todo lo largo de la época prehispánica en los litorales del Pacífico y el Atlántico.

Las culturas de litoral presentaron desarrollos divergentes, o para usar el concepto de Julian Steward, se trata de procesos evolutivos multilineales que desembocan en tipos culturales específicos, resultado de la combinación de circunstancias

ecológicas, tecnológicas e históricas que pueden ser analizadas a través de una expansión disciplinaria de la investigación. (Manners, 1996: 328).¹⁴

Mientras hay grupos que llegaron a ser navegantes y extraían recursos de mar adentro y se articularon en redes de intercambio a lo largo de los Andes comerciando con caracoles y conchas, que tenían funciones rituales en el altiplano, además de su uso como materia prima para la elaboración de diversos objetos ornamentales y como medio de intercambio; otros permanecieron en la costa recolectando moluscos o pescando con algunas tecnologías adecuadas a los esteros y manglares. (Véase Olsen, 1994: 283). Se trata de diferentes niveles de integración debidas a diferentes procesos culturales e históricos, a pesar de tener una base ecológica similar. Mientras en la primera instancia el nivel de integración corresponde a un patrón mercantilista con actividades urbanas y algún tipo de jefatura que integrase pueblos de la costa y de las islas y esteros, el segundo caso corresponde al de familias individuales relacionadas unas con otras a través de un patrón suprafamiliar, que articularía instancias políticas autónomas (Steward, 1977: 152).

Existen muchas posibles formas de desenvolvimiento cultural, causas y rutas de migración factibles, pero quizá la existencia de estos dos tipos culturales en la costa pueden servir para brindar una idea, todavía restringida, del devenir de este tipo de grupos que permiten al menos dos posibles líneas evolutivas para los Huaves: o que su adaptación ecológica y especialización productiva se haya generado en el ámbito centroamericano o que haya sucedido en la costa del Ecuador Perú o Colombia. En el último caso, es posible que los huaves hayan sido obligados a una migración de acuerdo a las siguientes causas generales de orden natural y social: a) la expulsión del grupo por otro u otros grupos con una mayor capacidad tecnoeconómica, que habrían entrado en competencia por recursos que se habrían convertido en escasos, debido a una saturación en la capacidad de carga del ecosistema; b) un cambio climático atribuible al Fenómeno del Niño; c) o la combinación de estos elementos.

Expansión imperial, segregación y migración

Al formar parte de un área cultural, (en la hipótesis de un origen sudamericano), en la que probablemente no eran los únicos que se habían adaptado al litoral — por lo que se presentaba competencia por nichos similares—, realizaron una emigración en algún momento del Posclásico Temprano (hacia el 1100 d.C.), pues

¹⁴ Although Steward was always identified as a cultural anthropologist, his publications in archeology constituted about half of his output in the period from the 1920s to about 1940. This may help explain, in part, his persistent fascination with evolutionary formulations extending over long periods of time. He maintained that the line between the subdisciplines of archeology and cultural anthropology was largely artificial, referring to the data of archeology as ethnohistory on (or in) the ground.

como señala Fray Francisco de Burgoa: “la nación de estos indios huaves habían venido de tierras muy lejanas de allá de la costa del Sur, más cerca de la eclíptica vecindad del Perú [y dejaron esas tierras] o por infortunios de guerras o por estragos de enfermedad o hambres” (Burgoa, 1989 [1674]: 398).

Burgoa ya nos había hablado sobre algunas posibles pautas de este drástico cambio cultural que implicó el desplazamiento de los huaves: guerras, enfermedades y hambrunas. Estas últimas pueden haber sido consecuencia de cambios en el ambiente.

De acuerdo a Jorge Marcos (1986) en los periodos que en Mesoamérica corresponden al Clásico Tardío y Posclásico, y para Sudamérica se trata del denominado periodo de Integración (750-1530 d.C.), existió en la costa ecuatoriana una rivalidad entre grupos con diferentes formas de organización social, unos con desarrollos tecnoeconómicos orientados hacia el comercio y la navegación mar adentro y otros adaptados al ambiente de transición marítimo a continental en actividades de recolección. Ambos grupos traslapaban sus áreas de movimiento, pero los primeros vivían un proceso de expansión e integración con los grupos que controlaban la planicie costera y las rutas andinas:

En la planicie costera, controlando los mismos valles que fueron habitados durante el periodo de Desarrollos Regionales [500 a.C.-750 d.C.] por la cultura Bahía, vivieron los Huancavilca. Esta cultura a veces llegó hasta la costa marítima desde Ayampe hasta San Pablo, al norte de la península de Santa Elena y al sur de ésta, los Huancavilca ocuparon los valles de Chanduy a Posorja en el Golfo de Guayaquil, y cruzaron la cordillera costera para ocupar la vertiente occidental del río Daule en la cuenca del Guayas. En la boca del Golfo de Guayaquil, como un tapón y controlando el acceso a éste, se encuentra la Isla de Puná. “Primos” de los Manteño, Huancavilca y Tumbesinos, los Puneños eran navegantes, mercaderes y corsarios, y despreciaban a otros grupos, especialmente a los que explotaban el manglar y el estuario del Guayas. (Marcos, 1986: 41).

En el caso de los Huaves, las evidencias etnohistóricas y etnográficas han mostrado la ausencia de navegación mar adentro y por lo tanto de embarcaciones de gran calado y su desconocimiento de la vela (cuyo uso es reciente, ya que no hay reportes coloniales al respecto, además de que los propios recuentos etnográficos confirman su adopción en el siglo XX). Aún más, la navegación en cayucos en aguas lagunares y el uso de los mismos para la propulsión en aguas someras está en entredicho, pues de acuerdo a Zizumbo y Colunga (1982: 191) la navegación en cayuco es una adquisición moderna.¹⁵ Para estos autores, el medio

¹⁵ Tales autores detectan por el contrario, el uso de zancos para lanzar la atarraya en los esteros y zonas más profundas de las lagunas.

más antiguo y principal de transporte y en menor grado usado para la pesca, era la balsa. El patrón de asentamientos dispersos correspondientes a una movilidad estacional en pequeños grupos, es otra de sus formas de organización con el fin de apropiarse de los recursos estuarinos. Por estas y otras razones, los huaves son más comparables con los grupos “que explotaban el manglar y el estuario” en el Guayas, que con los puneños, “navegantes, mercaderes y corsarios”.

Ahondando en esta interpretación, traslado este foco de atención de la costa del Ecuador hacia el caso de la costa del Perú, en el mismo periodo. Nuevamente se observa la coexistencia de grupos con diferentes escalas tecnoeconómicas, en competencia por la apropiación de recursos similares en la costa. Este es el caso del reino de Chimor, cuya capital era el sitio denominado Chan Chan, localizado en el norte del Valle Moche, donde se practicó la movilización de poblaciones completas, desplazamientos que también realizaron los Incas en el altiplano. Esta cultura llegó a expandirse hacia el norte hasta Tumbes, al sur del golfo de Guayaquil (Marcos, 1986: 41).

Las culturas costeras como los Huancavilcas y los Chimor en el periodo de Integración, prácticamente hegemonizaron el control de las costas de Ecuador y Perú respectivamente. Y los grupos de recolectores de los esteros pudieron haber sido controlados y anexados, pero también expulsados. Explica Jorge Marcos que el tráfico de Mullo (*spondylus princeps*) está asociado a una ritualidad muy antigua en el área de la costa ecuatoriana que llegó a extenderse hasta la región andina y la amazónica, sin embargo al transformarse las sociedades de la Chorrera, Engoroy y Tachina en señoríos con influencia regional, sobrevino un mayor control sobre el tráfico de esta concha. Y añade que esto

posiblemente fue la causa para que los mercaderes encargados de suplir con *Spondylus* a los centros de uso y redistribución de los Andes del sur del Ecuador, se armasen y atacasen a los grupos de la costa que rehusaban mantener relaciones de reciprocidad en las condiciones establecidas. (Marcos, 2005: 155).

En la región andina prehispánica del periodo de Integración, el comercio entre la costa y el altiplano tuvo como medio de intercambio conchas marinas y de estero de diversas especies. La presencia o ausencia de este recurso permitió a los pueblos navegantes llevar a cabo predicciones acerca del fenómeno del Niño, ya que el inusual calentamiento del agua provoca variaciones en la vida marina que preceden al advenimiento de lluvias y su ausencia a sequías. Este tipo de información fue altamente apreciado por los pueblos agricultores y se le asoció a ritos propiciatorios de la lluvia.¹⁶ La formación de un comercio regular de conchas

¹⁶ “Por estas condiciones los agricultores de la península de Santa Elena han observado, desde épocas muy remotas, ritos para propiciar la lluvia y son, desde la Colonia, muy devotos a una imagen del Señor de la Buena Esperanza, a la cual denominan Señor de las Aguas. Mientras que el ‘Mullo’ fue la insignia ritual de la lluvia y del agua, el ‘Pututo’ sirvió para marcar el tiempo ritual, y

desde la costa del Pacífico hacia las tierras altas andinas y su correspondiente ideología, podrían haber impulsado a los puneños y los chimor a eliminar la competencia que podrían representar los recolectores y pescadores de estero.

Paleoclima y migraciones. El fenómeno de El Niño (ENSO).¹⁷

Un fenómeno natural pudo también ser la causa de una movilización de grupos humanos en el mismo periodo. De acuerdo a los reportes revisados por Linda Manzanilla (2000) con respecto al cambio climático en diferentes partes del planeta, para el caso de América del Sur y en particular la región de los Andes y la costa del Pacífico, se han encontrado diversas evidencias de los efectos del fenómeno de El Niño (El Niño South Oscillation, ENSO). Señala Manzanilla citando a especialistas en el fenómeno de cambio anticíclico de las corrientes tropicales del Pacífico Sur:

Precisamente hacia 1100 a 1200 d.C., ocurrió al parecer un super El Niño en las costas del Perú, pero también detectable en la región Báltica y en el este de África como un descenso de un metro en el nivel del mar...

Se han observado hiatos en la ocupación humana del Bajo Xingú hacia principios de nuestra era, entre 800 y 1000, y por último entre 1200 y 1500 d.C., que podrían ser atribuidos a fenómenos de El Niño "[...].

la diada por lo tanto represento al "tiempo de lluvia", "el poder hacer llover". [...] Con el paso de varios siglos, será también el medio para propiciar no solo la lluvia, sino la agricultura de riego de los Andes Septentrionales y Centrales, así como predecir los desastrosos eventos de El Niño que afectan el área en ciclos recurrentes caracterizados por la imprecisión." (Marcos, 2005: 145). Marcos se refiere en esta cita a dos conchas que forman una diada ritual en el Ecuador: mullo (*spondylus*) y pututo (*strombus*).

¹⁷ El Niño consiste en un calentamiento anómalo en gran escala de las aguas superficiales del Océano Pacífico central y oriental que tiene lugar frente a la costa peruana, unido con variaciones en la atmósfera que afectan a las características meteorológicas en una gran parte de la cuenca del Pacífico. Entre las variaciones figura el valor negativo del índice de oscilación meridional (SOI), que expresa la diferencia de presión atmosférica entre el Pacífico oriental y occidental, así como el debilitamiento sostenido de los vientos y el aumento de la nubosidad sobre el Pacífico tropical. El Niño es el componente oceánico, mientras que la oscilación meridional es el componente atmosférico. Esta combinación da lugar al término ENSO (El Niño Southern Oscillation). El Niño aparece cada 2 a 7 años, con intensidad y duración variables y, por lo general, alcanza su nivel máximo en torno a la Navidad, de donde toma el nombre de El Niño (en referencia al Niño Jesús). Durante el fenómeno se producen variaciones importantes en las temperaturas y en los regímenes pluviales, con efectos positivos o negativos en la agricultura. (<http://www.fao.org/docrep/007/j3877s/j3877s07.htm> Página consultada el 22 de diciembre de 2006).

Así, en el caso sudamericano, la frecuente incidencia de perturbaciones climáticas asociadas al fenómeno de El Niño trajo reacomodos demográficos, cambios en los patrones de asentamiento, transformaciones en las prácticas alimenticias, reconstrucciones arquitectónicas, implementación de tecnologías de control de inundaciones y de intensificación agrícola, pero también cambios ideológicos. (Manzanilla, 2000).

La probable relación entre el fenómeno de El Niño y la llegada de los huaves al Istmo Sur de Tehuantepec recuerda los elementos que Fray Francisco de Burgoa expresa para que sean “huéspedes y peregrinos” de nuevas tierras. El fraile dominico entrevera razones sociales y razones naturales; enumera guerra, enfermedad o hambres. Tales hambres, si es que esa fuere la razón de su éxodo, pueden haber sido causadas por el “super El Niño”, que se presentó hacia el 1100 a 1200 d.C.

El fenómeno de El Niño no es por sí mismo una razón plenamente aceptada para originar reacomodos sociales de gran magnitud. La intensidad del fenómeno es muy variable. El caso del “super El Niño” entre el 1100 y el 1200 d.C., al que hace referencia Linda Manzanilla debió ser de una gran intensidad para influir en la demografía de una manera muy señalada, ya que una opción posible es el consumo de aves marinas, ante la escasez de peces y moluscos provocada por los cambios en el nivel del mar, cuestión que se ha comprobado etnográficamente, como señala la propia Manzanilla.

Sin embargo el cambio climático no ha sido asociado previamente a la migración de los huaves. Esta información se inscribe en la misma dirección de la hipótesis de Burgoa (“enfermedad o hambres”), como el agente que provoca la emigración de este grupo de las costas centroamericanas o sudamericanas.

Burgoa insiste:

Como a los tepanecas que habitaban el seno de lo que hoy se llama mexicanos [...], habiendo desterrado una peste antes a los pocos que perdonó a varias regiones y el hambre sacó de su patria a Jacob y familia y los avecindó en Egipto, y como herencia de nuestro primer padre estamos sujetos a ser huéspedes y peregrinos. (Burgoa, 1989 [1674]: 398).

Como sea, el desplazamiento de los huaves hacia el norte resulta en su auscultación de la costa centroamericana hasta que descubren una tierra “desembarazada o parecida a la suya” (*Ibid.*).

En la mitología huave, salvo que repitan el texto de Burgoa, no se expresa una saga migratoria, ni la búsqueda de una tierra prometida, sin embargo si existe un mito, reportado por Italo Signorini, que da cuenta de un suceso que transformó al mundo:

“El temor a las inundaciones, sin embargo, no se debe sólo a las dramáticas experiencias acumuladas, sino también a un mito que refiere un diluvio (*ndilihay mundo / se da la vuelta el mundo/*) del que se salvaron sólo un hombre y dos perros, éstos últimos los progenitores de los huaves”. (Signorini, 1997: 87).

En suma, las investigaciones arqueológicas fechan la aparición de evidencias de poblamiento huave en el Istmo Sur de Tehuantepec entre el 1200 y el 1300 d.C., lo que nos da una coincidencia de temporalidad sobresaliente, con el ENSO de gran magnitud que se presentó entre el 1100 y el 1200 d.C. Asimismo, hay una coincidencia con el periodo de integración (750-1530 d.C.), de señoríos que utilizaron medios violentos para apropiarse de los recursos acuáticos, en especial de las conchas de uso ritual en el altiplano. Este periodo coincide con el auge de los huancavilcas y puneños en el Golfo del Guayas y su control de las rutas de distribución del *spondylus* hacia el 1200 d.C. Así, los procesos de integración de señoríos pudieron también afectar a grupos con características similares a las de los protohuaves.¹⁸ Por estas razones hay que concluir que la migración, en la hipótesis explorada aquí, es atribuible a fenómenos sociales y naturales que pudieron haber causado cambios demográficos significativos.

La etnología. Culto a las entidades marinas

Como se mencionó, los ritos de fertilidad entre los pueblos costaneros no se asocian solamente a la tierra sino también, predominantemente, a los cuerpos de agua. Es común encontrar entre los habitantes de la costa, que explotan recursos acuáticos, alguna deidad femenina. Otro elemento común es que se le ofrenden conchas. Hoy en día, el culto a las deidades marinas se presenta a lo largo de la costa del Pacífico americano, con vírgenes y santos que vinieron a sustituir deidades prehispánicas. El uso de las conchas en las ofrendas en Machalilla, Ecuador y en Santa María Xadani en el Istmo Sur de Tehuantepec, permite observar cultos realizados en la playa.¹⁹

Señala Olsen Bruhns, al pie de una fotografía que muestra un altar con una imagen de una Virgen (que también reproduzco):

¹⁸ Estas posibles causas deben ser exploradas con mayor profundidad para encontrar contenidos cada vez más específicos que puedan explicar el problema que plantea la aparición de la cultura Huave en el área del Istmo Sur de Tehuantepec.

¹⁹ El caso de Santa María Xadani es interesante, pues se presentan en la orilla de la Laguna Superior actividades de pesca coincidentes con las descripciones etnográficas de las técnicas de pesca de los huaves. Los rituales de los pescadores zapotecos de Xadani.

Figura 9. Capilla en la playa, Machalilla, Ecuador (En Olsen, 1994 283).

“Las conchas todavía son usadas como ofrendas religiosas. Esta capilla en la playa de Machalilla, en la costa central de Ecuador, marca el lugar donde los cuerpos de un accidente de pesca fueron empujados a la orilla. La capilla está decorada con *strombus* (otra concha ampliamente comerciada, aún en el presente) y otras pequeñas conchas” (Olsen, 1994: 283). *[Mi traducción]*.

Esta actividad ritual, parece tener antecedentes prehispánicos, a juzgar por la presencia de conchas en sitios arqueológicos del Istmo Sur de Tehuantepec, asociados a playas, barras y pantanos. Hay que aclarar que en el registro arqueológico es común que las conchas por su preservación, tiendan a estar sobrerrepresentadas respecto a otras especies de animales y plantas utilizadas como parte de la dieta en sitios arqueológicos de concheros como el ilustrado abajo. Sin embargo, la concentración de *strombus* en montículos puede estar asociada a usos diferentes a la dieta.

Figura 10. Sitio arqueológico en el Complejo Lagarto.

En la ribera norte de la Laguna Superior en el Istmo Sur de Tehuantepec, en un grupo de sitios arqueológicos del Posclásico, asociados por Zeitlin y Zeitlin a la cultura huave en Complejo Lagarto (1990), se presenta el *strombus pugilis* de manera generalizada en pequeños amontonamientos, lo cual sucede también en los sitios prehispánicos de las barras del sistema lagunar huave.

Una asociación similar a la que se presenta en Machalilla y reportada por Olsen Bruhns (1994) entre elementos como el mar, la muerte, el género femenino de la deidad, las conchas, la fertilidad y la playa, llama la atención al observar el caso de San Mateo del Mar, donde también se vincula a la deidad femenina con la muerte, ya que según la tradición oral en tiempos prehispánicos la Müm Nijmeor Kan (Madre, concha, piedra) tenía la capacidad de otorgar un alter ego a cada huave a cambio de la entrega del primogénito. También se dice que esta deidad bautizaba a los huaves y quien era bautizado por ella se convertía en *monteok* (rayo), por eso todos los huaves eran capaces de proezas sobrehumanas gracias a que se convertían en *monbasüik* (los que tienen cuerpo de nube) y entraban en comunicación con *teat monteok* (señor rayo), (Signorini, 1997:88).

En el caso de los huaves, la imagen de bulto de la virgen de la Candelaria en San Mateo del Mar (acompañada de otros cuatro santos de la iglesia), es igualmente trasladada en procesión al mar como parte de un grupo de ritos de petición de lluvia los tres sábados posteriores a la semana santa. En San Mateo del Mar, se

relata la existencia de la Müm Nijmeor Kan²⁰, (Virgen o madre, concha, piedra) como una deidad femenina que presenta atributos vinculados a la fertilidad marina, a la cual adoraban antes de que se adoraran a “un montón de dioses”. (Ramírez, 1970: 66).

Figura 11. Basurero en la parte trasera del adoratorio al Señor de Esquipulas en Xadani.

Atrás del “Santuario del Mar”, en Santa María Xadani, se halló un basurero de objetos rituales: veladoras y conchas *strombus pugilis*. Nótese la diferencia con el mismo tipo de conchas en el sitio arqueológico de la ilustración anterior, que se halla a un kilómetro aproximadamente, separado por un estero: las conchas del sitio presentan puntas desgastadas, pérdida de brillo, ya no cambian de color al ser sumergidas en el agua, mientras las que se utilizan en el Santuario del Mar, han sido extraídas recientemente.

La creencia vernácula de que la *virgen concha piedra* toma como ofrendas a los pescadores náufragos que se atrevían a pescar en la orilla del mar y a los niños ahogados por jugar en la playa cuando una ola mayor los sorprende, hacía pensar al párroco en los años ochenta²¹ que los huaves practicaban subrepticamente el sacrificio humano, pues se alegraban en vez de acongojarse por la pérdida. El párroco pensaba que civilizaba a los huaves al prohibir las peregrinaciones al mar, que de todas maneras se realizaban sin su consentimiento.

En la leyenda reproducida por Ramírez, Juan Olivares señala que cuando el cura llegó “la Virgen de Piedra corrió y se metió al mar”. (*Ibid*) Sin embargo, en otra versión recopilada por Castaneira (1994), la virgen no “corrió”, sino que se refugió en la isla de Cerro Cristo (*Monopootstiük, Cerro de los sacerdotes*) en la laguna Superior, lugar encantado donde las “piedras cantan”, mismo al que acuden anualmente las autoridades religiosas huaves de San Dionisio del Mar un mes después de Semana Santa, a depositar ofrendas y solicitar el perdón y la lluvia, en el mismo sentido que lo hacen las autoridades de San Mateo del Mar en sus procesiones a la playa.

Las prácticas religiosas de los huaves de San Mateo del Mar, siguen ubicando un paraje en la playa, *tiül ombeay jawin* (“donde corre el agua”), donde se le colocan ofrendas (Millán, 2003: 212), y que es el mismo punto en el que anualmente las autoridades civiles y religiosas del municipio tienen la obligación de asistir a realizar la solicitud “al dios, al que manda” (Castaneira, 1995) para que cese el

²⁰ Se ha olvidado su nombre original, Elisa Ramírez Castañeda registra que *kan* significa piedra, pero en otra acepción en San Mateo del Mar se le identifica también como “sexo de mujer”.

²¹ Comunicación personal, temporada de campo, 1986.

viento del norte y llegue la lluvia que trae el viento oceánico que viene del sur y la lluvia que lo acompaña. La devoción a la Virgen de la Candelaria en San Mateo del Mar tiene esta fuente sincrética.

Por otra parte, en Mazatán, en la región del Soconusco, Chiapas, existe un santuario dedicado a la Virgen de la Concepción, cuya imagen, según dice la tradición, llegó del mar. (Ramos, 1994: 85). En este caso hay que señalar que la escultura de la Virgen de la Concepción, efectivamente fue encontrada en la playa dentro de una caja de embalaje, por lo que se supone que fue arrastrada por las olas a la playa, después de un naufragio en el periodo colonial. Sin embargo, se pudo detectar etnográficamente que la virgen fue usada por los evangelizadores para producir un efecto sincrético, sobreponiendo la creencia y el milagro de la llegada de la Virgen, a la devoción alguna deidad marina de la población de posible filiación mame que habitó el área.

La Virgen original es sedente y lleva un niño en brazos, pero para convertirla en la Virgen de la Concepción fue necesario vestirla y ocultar al niño de la pieza original, así como aparentar que está parada, por lo que es tradicional que un grupo de señoras devotas encargadas de maquillar, vestir y ponerle arena al atuendo de la virgen. De esta manera la presentan a los fieles que la acompañan en una muy concurrida procesión de cinco kilómetros hasta el ejido Emiliano Zapata, como *la Virgen de la Concepción que llegó del mar*. No queda clara la razón por la que se realizó la adecuación de la imagen original, pero parece ser que fue necesario hacer coincidir la celebración con el calendario ritual de la población original indígena.

Mazatán, la cabecera municipal, se apropió de la deidad, erigiendo una iglesia para recibir a los visitantes de fuera y dar inicio desde allí a la procesión, el día ocho de diciembre; sin embargo, queda una capilla a la orilla del mar que utilizan los pescadores y que resguardan con un sistema de cargo muy simple, ya que la obligación del cuidado de la capilla recae en la esposa del Agente Municipal en turno, y durante una noche al año, se recibe a los peregrinos del pueblo, junto con una multitud de toda la región del Soconusco y la ciudad de Tapachula.

En suma, la presencia de una divinidad femenina en diversos puntos de la costa del Pacífico es entonces otra veta para la investigación del vínculo de los huaves con otros puntos de la costa americana; este tipo de devoción y culto está también presente en la cuenca del río Papaloapan —por ejemplo en el caso de la Virgen de la Candelaria en Tlacotalpan, Veracruz—, ya que la correlación entre la deidad femenina, la fertilidad y el mar, no es privativa de la costa del Pacífico, sino un atributo que se presenta entre pueblos de pescadores.

Hacia una tipología de la tradición de litoral

Ahora bien, con la información presentada hasta el momento resulta imposible afirmar que los antiguos habitantes del Bajo Xingú o del Manglar del Jambelí, o los

de Machalilla, fueron los antecesores de los huaves del Istmo Sur de Tehuantepec. En realidad estamos muy lejos de inferir tal posibilidad, la cual implicaría profundizar en las hipótesis y líneas de investigación antes de arribar a cualquier conclusión que implicaría un proyecto interdisciplinario. Sin embargo, es también demasiado pronto para descalificar este tipo de acercamiento al problema del vínculo de una cultura como la huave que no presenta lazos lingüísticos con sus vecinos y que además —como hemos señalado arriba—, muestra rasgos que son característicos de una tradición cultural que deja evidencias arqueológicas desde el Formativo a lo largo de las costas de América.²²

En esencia las correlaciones expuestas, expresan las mismas suposiciones de Fray Francisco de Burgoa. Sin embargo, es válido y se hace necesario darle contenido a esos factores sociales y naturales que de otro modo continuarán refiriéndose a causas imprecisas de la movilización huave. En mi perspectiva, hay que profundizar en su marco de referencia técnico y económico como cultura de litoral. Se trata de realizar aproximaciones que permitan tener una visión tentativa que dé un contenido más específico al conocimiento de su devenir. Las posibles vías para encontrar una respuesta al origen de los huaves son necesariamente interdisciplinarias, así, es importante establecer relaciones entre el cambio climático, la arqueología, la lingüística, la etnología y la antropología física para resolver el problema.

En términos generales, no se ha llegado a plantear la correlación entre el origen de este grupo y otras temáticas sustantivas en las disciplinas mencionadas. En este sentido considero fundamental ahondar en nuevas líneas de estudio, como por ejemplo, la correlación entre la mitología huave y la iconografía de la estela 3 de Izapa que entre otras cosas:

- 1) muestra elementos comunes entre imágenes y tradición oral, donde la mitología huave comparte con la iconografía de Izapa paradigmas como el rayo, la navegación de esteros en cayuco, los cuerpos de agua, la cabeza de serpiente, la presencia de entidades anímicas asociadas a los fenómenos meteorológicos como el huracán, entre otros elementos.
- 2) integra los elementos comunes de la religión de la costa del Pacífico, desde el Istmo de Tehuantepec hacia el Sureste, al menos hasta el radio de

²² Es necesario apuntar que a través de la evidencia arqueológica sobre los inicios de la agricultura en América, C. Earle Smith, Jr. postuló, —contra una teoría de que la diversidad sudamericana del maíz se originó gracias a la hibridación con especies de *Tripsacum*—, que es “más lógico explicar esta variabilidad postulando la existencia de una serie de introducciones continuas de Mesoamérica, a través de expediciones comerciales a lo largo de la costa. Esto explicaría fácilmente el aumento de teosintetización de las razas peruanas de maíz sin tener que recurrir a la hibridación, la cual —de cualquier manera— es sumamente improbable.” (C. Earle Smith, Jr., 1988: 104) Este papel asociado de la costa en el proceso de desarrollo de la agricultura implica, además, formas de utilización de la costa como ruta comercial desde el formativo.

influencia de Izapa, que se distingue de los elementos nucleares de la religión mesoamericana asociados a la lluvia y la agricultura,

Figura 12. Calcas de las estelas 3 y 6 de Izapa.

Estela 3: “Se aprecia una deidad antropomorfa. De entre sus pies sale otra deidad con predominantes características serpentinas con las fauces abiertas y sobre éstas una canoa con una silueta humana. En la parte superior un panel celeste”.²³

Estela 6: “Representa un animal con rasgos de serpiente, cocodrilo y sapo. De sus fauces abiertas sale una lengua con la cual sostiene una canoa con una silueta humana dentro”.

Fuente: Cédulas INAH en el sitio arqueológico de Izapa.

Como ha señalado Karen Olsen Bruhns “es desafortunado que el concepto de “comercio”, tanto como el de ‘difusión’ y el de “migración”, sea usado, con extrema frecuencia, como una ‘caja negra’ para encubrir nuestra ignorancia de los mecanismos de intercambio de bienes e información” (Olsen, 1994: 289) [mi traducción]. En este sentido, quizá introduciendo un término también un tanto vago, en este trabajo se utiliza el concepto de segregación y agregación cultural. En el contexto sudamericano, la cultura huave —hipotéticamente— habría sido segregada por un sistema social y solamente en el Istmo Sur de Tehuantepec encuentra la posibilidad de agregarse a otro sistema. En el contexto del Istmo Sur de Tehuantepec, al cambiar las condiciones por la expansión zapoteca en el área, la cultura huave es testigo de la segregación de los cacicazgos mixezoqueanos de la planicie costera. En este nuevo contexto, la etnia y su territorio es acotada, delimitada y en última instancia agregada a la expansión de las culturas de los altiplanos centrales de México y Oaxaca.

²³ En la mano derecha la deidad sostiene un objeto alargado, en actitud de reto a la serpiente que abre las fauces. Abajo a la izquierda, la cabeza de otra deidad.

Véase en el capítulo II de la tesis de doctorado el mito completo de *notsweak*:

“Pidió su machete y una cubeta de agua. Ellos [los otros montioks] estaban en *notsweak* y él en San Mateo. Pegó con su machete en el piso y cayó un rayo grande que mató [a] la serpiente, que murió en *notsweak*. El señor que salvó a los de Santa María se sacrificó por su pueblo. Así terminó la historia. Por eso en *notsweak* hubo un canalito, donde la serpiente no quería levantar la cabeza, porque ella trae mucha agua.”

El elemento de cabeza de serpiente es tan repetitivo en Izapa en sus esculturas, como en la exégesis mítica de los Huaves de San Mateo del Mar.

Ciertamente la preocupación por los vínculos entre Mesoamérica y la región andina a través la costa del Perú y el Ecuador está muy presente en la investigación sudamericana, fundamentalmente en la arqueología, ya que se presenta una constante referencia a los vínculos con Mesoamérica.²⁴ Por ejemplo, existe una discusión en Ecuador, acerca de si la obtención, y los flujos de intercambio, de las conchas *spondylus princeps*, *spondylus calcifer*, *strombus giga* y *strombus pugilis*, se extendió por medio de la navegación a lo largo de la costa del Pacífico desde el golfo de California al golfo de Guayaquil, según un modelo desarrollado por Jorge Marcos (1986).

Sin embargo, ni por la vía de la arqueología, ni de la etnohistoria se ha probado contundentemente la capacidad de navegación de los pueblos de Sudamérica, al grado de poder realizar travesías desde la costa de Ecuador y Perú hasta Mesoamérica, debido a la ausencia de instrumentos de orientación. Toda navegación debió realizarse a vistas de tierra. (Cfr. Olsen, 1994: 366-369). Por esta y otras razones le parece “prematureo” a Olsen, el modelo en cuestión, ya que las evidencias de contacto y navegación son unas cuantas y no permiten asegurar que dicho contacto se daba sobre la base de un comercio regular, sino por el contrario, era esporádico y estaba a merced de las corrientes marinas y otras variables independientes. En mi opinión hay que descartar la hipótesis según la cual existieron circuitos de navegación regulares entre Mesoamérica y la región andina relacionadas con el comercio de *spondylus*, pues las evidencias arqueológicas y los legados culturales serían más abundantes. Efectivamente, existen evidencias materiales del contacto²⁵ entre las regiones andina y mesoamericana, pero aparecen aisladas y localizadas, al contrario del modelo que propone Marcos, que se centra en el uso de las conchas como un medio de intercambio general que hace circular otras mercancías.

En este sentido, es importante concebir con mayor profundidad aquellos elementos que vinculan al Istmo Sur de Tehuantepec con la costa del Pacífico hacia Centroamérica y la costa norte de Sudamérica, no como una ruptura, sino como un *continuum* de características, a partir de evidencias iconográficas y religiosas, tanto a nivel arqueológico como etnológico, dada la importancia de la base de las economías estuarinas y la forma en que esta forma económica se enlaza a sistemas políticos más complejos. Y es importante considerar que la

²⁴ Mientras que en el caso de los mesoamericanistas no existe mayor problema para considerar el desarrollo de Mesoamérica por sí mismo.

²⁵ Para Marcos el contacto entre el Occidente de México y el Ecuador es constante por la presencia de perros sin pelo y estilos de vestir muy similares. Dice Marcos: “Los hallazgos más sorprendentes han sido hechos por Jorge Beltrán (1997) en Punta Mita, Nayarit. [...] Allí, en un yacimiento prehispánico de pescadores de *Spondylus*, en los niveles correspondientes al siglo XV de nuestra era, se han encontrado pesos de bucear y anclas de piedras idénticas a las halladas en los niveles de igual antigüedad asociados a materiales de la Cultura Manteña-Huancavilca en la Isla de la Plata, Ecuador”. (Marcos, 2005: 150).

navegación marina no fue necesariamente el medio de la comunicación de larga distancia en una región como la costa del Soconusco y el Istmo Sur de Tehuantepec.

Hay que considerar también rutas mixtas de navegación de esteros, navegación marina y movilización a pie. Al menos este es el tipo de movilización que los huaves podrían haber realizado, si se ponen juntas las piezas de sus antecedentes de adaptación ecológica, su conocimiento astronómico, sus rutas mixtas actuales, sus tiempos de desplazamiento y sus técnicas de navegación pretéritas y presentes, en razón de lo que sabemos hasta el momento.

Por lo dicho hasta aquí, considero que los Huaves deben ser identificados como un grupo de tradición de litoral, en un subtipo que 1) no desarrolla habilidades ni de buceo, ni de navegación en el mar, y 2) que se especializa en la recolección de moluscos, peces y crustáceos de manglar, de río, de las desembocaduras y de los esteros.

Así, la afirmación de Burgoa debe ser reformulada para decir que la migración se realizó *a vistas de mar* y no *a vistas de tierra* como éste propuso.

Probablemente los huaves se movieran caminando y/o navegando en tramos de aguas someras, lagos, bahías y estuarios, desde algún lugar en la costa del Pacífico entre Ecuador y Centroamérica, hacia la costa de Chiapas y el Istmo Sur. En su andar tuvieron que evitar las zonas densamente pobladas de las planicies costeras del Posclásico, por lo que fueron obteniendo una especialización en el movimiento en áreas pantanosas.

Finalmente, en su ruta debieron detenerse por las circunstancias geográficas, así tenemos que en el Oeste de la costa de Oaxaca en donde las condiciones del litoral cambian porque se hace angosta la planicie y terminan las lagunas litorales continuas, se toparon con una zona de difícil circulación. Para establecerse en el área, residieron en zonas no ocupadas por los agricultores, y de ahí pasaron a gestionar algún tipo de relación para no ser expulsados. Esta hipótesis se apoya en los datos arqueológicos de la Fase Complejo Lagarto y las observaciones de campo realizadas en la zona de humedales en la ribera de la Laguna Superior.

Mientras se constituían estos contactos en el área de las lagunas y la planicie, se debió establecer alguna delimitación territorial entre los huaves y los chontales de Oaxaca, así como nuevas relaciones sociales en la frontera geográfica de la Sierra de Oaxaca: por la vertiente de la costa, con los asentamientos del Posclásico vinculados a la cuenca del Río Huamelula donde hoy se asientan los pueblos de Santiago Astata, Santa María y San Pedro Huamelula; y por el norte del territorio chontal, en la zona vecina a Jalapa del Marqués sobre la cuenca del Río Otate.

Pero aunque esas áreas pudieron ser las fronteras máximas de exploración de los huaves, su zona de asentamiento fue esencialmente la de los humedales.

Esto último podría estar vinculado al nombre que los zapotecos les dan hacia el 1370 d.C. cuando los encuentran en el Istmo Sur, *huabe*, donde la raíz *bé* se refiere a barro, lodo, moho (Se construyen nombres propios como *bichubé* –bichu, concha-lodo, es decir, caracol; o *bé'ñe*, es decir lagarto--. Aunque también se podría referir al pronombre “*be* (‘él/ella, persona’) *be* ‘tercera persona, humano”, en zapoteco del Istmo.²⁶ Si nos remitimos al diccionario de zapoteco de Yatzachi;²⁷ podemos observar que *gua* es el potencial de la raíz *choa'* que significa llevar o cargar, y que se presenta en zapoteco del Istmo en una frase como ‘hace cargar’, es decir *ruguá*: ‘él carga, él lleva’. Y si fuese *ruguá bé*, puede resultar algo como ‘que el cargue lodo’.

Figura 13. Vista de Casa de la Tortuga (Lidxi Bigú) en Santa María Xadani, Complejo Lagarto.

La vista desde un sitio arqueológico en Complejo Lagarto del Posclásico (1300-1521 d.C.) que comparte el mismo tipo de suelo, sobre una elevación mínima en una serie de bancos con vegetación de bosque bajo espinoso, como los que se observan. La adaptación a esta área de transición entre lagunas y llanura costera es característica de grupos Huaves (Zeitlin, Op. Cit.).

Otro caso podría ser el de “*gua'* [*pot. de choa'*] cargar, llevar; pescado *m beoe'*, *xpeoe'*”, en zapoteco de Yatzachi, y en zapoteco del Istmo, pescado es *benda* y camarón *benda boaa*. *Ruguá benda* sería algo como ‘hacer cargar pescado’ o ‘que cargase pescado’. Hay que recordar que el zapoteco del Istmo inicia su diferenciación entre el 1200 y el 1400 d.C. de acuerdo a la glotocronología.²⁸ En ese periodo sucede la ocupación del área de Lidxi Bigú (Casa de la Tortuga), precisamente en un área de humedales, como se observa en la Figura 12.

Asimismo cabe señalar que el nombre que les dan los aztecas a los habitantes de San Mateo del Mar y San Dionisio del Mar, tiene una connotación ecológica, relacionada con el territorio y con la tradición de litoral, ya que los topónimos de Guazontlán y Tepeguazontlán, respectivamente, provienen de *Huautzontle*, que se

²⁶ *Stephen A. Marlett, Velma B. Pickett*, El pronombre inaudible en el zapoteco del Istmo (código *zai* de la ISO) [The silent pronoun in Isthmus Zapotec], (ISO code *zai* <http://www.sil.org/mexico/zapoteca/istmo/G008-PronInaudible-zai.htm>).

²⁷ En <http://www.sil.org/mexico/zapoteca/yatzachi/S037b-Diccionario-zav.pdf>.

²⁸ By somewhere in the neighborhood of A.D. 1200 to 1400 (in glottochronological time), Isthmus Zapotec had split off from Valley Zapotec. (Marcus y Flannery, 1983: 223).

refiere a plantas de varias especies que crecen alrededor de la desembocadura del Río Tehuantepec, de las lagunas y los esteros de la zona.²⁹

Figura 14. Vista parcial del Cerro de Guazontlán desde la desembocadura del Río Tehuantepec.

Probable origen del nombre de Guazontlán, vinculado a la vegetación de *arundo donax* Linn. (*najchow*) que crece en la desembocadura y los humedales del área. Aunque también se siembra como se puede ver en la siguiente ilustración.

Figura 15. Campo de maíz y *najchow*.

Campo donde se asocia el cultivo de maíz y *arundo donax* Linn. (*najchow*) en la Colonia Juárez, Municipio de San Mateo del Mar.

Conclusiones

En el contexto de la evolución multilínea de las culturas, de los procesos de adaptación ecológica y de la adaptación cultural, y considerando los procesos de integración por niveles a los sistemas sociales, propongo la serie segregación-agregación-segregación-agregación, como un instrumento que puede ser útil para observar procesos de relaciones sociales en contextos periféricos.

La incapacidad de un grupo para hacer frente a los procesos de expansión e integración de otro u otros grupos, puede resultar en una segregación de ese grupo del sistema social que está por constituirse. De manera inversa la capacidad de un grupo para hacer frente a los procesos de expansión de otro u otros grupos, puede resultar en la agregación a un nuevo sistema social.

La consecuencia del primer caso puede derivar en la extinción o en la migración. En el segundo caso, el proceso puede derivar en la clasificación calificada y especializada dentro de un sistema social.

Los elementos constantes son la base ecológica y el contexto geográfico sobre el que se está generando la expansión. En ámbitos donde se duplican funciones se aplica la ley física de que dos objetos no pueden ocupar el mismo espacio. Pero si las funciones no se duplican, se establecen relaciones simbióticas o de explotación o ambas, es decir, se integran los grupos culturales, de manera clasificada, calificada o especializada dentro de un sistema social.

²⁹ Hay que agregar que Iztactepec, es un nombre nahua con el que se designó al actual San Francisco del Mar, se refiere a Cerro de la Sal.

Clasificada por que hay una relación de orden jerárquico. Calificada o especializada por que el grupo subordinado entra en el sistema gracias a que solo él puede cumplir la tarea. Basado éste en la transformación de la naturaleza a través del trabajo de una manera que solo un grupo específico ha desarrollado. Es decir, en última instancia la base ecológica y de calificación para el trabajo que requiere el grupo en expansión, es la condición de la agregación o la segregación de los sistemas sociales en proceso de constitución.

El caso de los huancavilcas y punas que analiza Jorge Marcos (op. Cit.) es el de la formación de una confederación entre quienes extraen los productos del océano y quienes los pueden distribuir en la red comercial. El caso de los grupos de pescadores y recolectores de estero es el de la ocupación de espacios que están en la mira de la expansión de otro especialista que ya forma parte de la confederación.

El caso de la agregación de los huaves en el Posclásico Medio al Istmo Sur de Tehuantepec es analizado abajo.

La cultura huave en la arqueología

Adaptación al área de tierras bajas periféricas.

El modelo de la interacción interétnica en el Posclásico Medio (1200-1370 d.C.), en el Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas.

Dinámica huave de avance sobre la región

El reconocimiento, la ocupación y el subsiguiente control del espacio geográfico, en el confín de los humedales del Istmo Sur, permitió a los huaves a través del tiempo, consolidar su economía de pesca y la recolecta en playas, estuarios y pantanos alrededor de las riberas de las lagunas, así como en las desembocaduras de los ríos y los cauces río arriba. Permitió así mismo el establecimiento de rutas cotidianas hacia las áreas de pesca y de larga distancia en el movimiento de obtención y transporte de recursos.

Favorezco la hipótesis de que algunas de las bandas huaves se movieron a lo largo de los ríos y que esta fue la forma en que penetraron tierra adentro, desplazándose estacionalmente con fines de pesca, recolección, caza y comercio; y que por lo tanto, no exploraron el territorio indiscriminadamente, sino en función de la forma de adaptación ecológica de la que eran portadores.

La lingüística permite acercarse a la dinámica del desenvolvimiento de los Huaves sobre la región, y también marcar sus límites. De acuerdo a De Ávila, "a diferencia de otras lenguas mesoamericanas, la clasificación de variedades de maíz, frijol y calabaza en huave es muy reducida, reflejando las limitantes de la agricultura en

la zona por el viento y los suelos arenosos inundables.” (De Avila, 2004: 526). El mismo autor señala:

como podría esperarse, el huave muestra un léxico particularmente extenso para especies marinas: el vocabulario documenta 7 nombres de gastrópodos, 9 de crustáceos y más de 60 peces, además de cefalópodos como los pulpos (**micuac ndec** [la araña del mar]) y calamares (**mimüm tixem**, ‘madre de los camarones’), celenterados como las medusas (**chench**), y equinodermos como las estrellas de mar (**apaj quiec**, nombre imaginativo que puede traducirse como ‘sus huaraches [del] pájaro’). (*Ibid.*: 523).

Llama la atención del análisis de De Ávila la afirmación de “que el huave conserve un nombre indígena para el mono araña, **echweac**, que acaso habitó los bosques de galería a lo largo de los ríos antes de la deforestación de la llanura costera del Istmo”. (*Ibid.*: 524) Sólo habría que aclarar que los huaves no se mueven actualmente, y no se movieron en el pasado exclusivamente en el Istmo Sur de Tehuantepec. Por esta razón es posible que su conocimiento del mono araña provenga de la exploración de los bosques de galería a lo largo de los ríos de la costa de Chiapas.

El amplio léxico de especies marinas, la escasa clasificación de variedades de maíz, y el conocimiento de especies que viven a lo largo de los ríos, son elementos que nos permiten derivar algunas cuestiones primarias acerca de la forma en que se distribuyeron los Huaves en la región del Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas. En relación con este punto, si bien se ha hecho común la idea de que los huaves eran un grupo con antecedentes agrícolas,³⁰ las evidencias arqueológicas no confirman este supuesto que se basa en una interpretación hecha por José Antonio Gay (1982 [1881]: 13), quien afirma que los mixes abandonaron los *llanos* para dejarlos a los huaves; así en la *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América* de Fray Francisco de Burgoa, quien señala que para los *mijes* “no fue muy dificultoso convenirse con ellos [los huaves]” (Burgoa, 1989 [1674] II: 398).

Si los Huaves habitaron en la planicie costera, no era porque tuvieran necesaria ni primordialmente prácticas agrícolas, sino porque, al igual que el mono araña, se movieron a lo largo de los ríos. Sin embargo, a diferencia de este último, que recorre grandes distancias para encontrar frutos maduros, los Huaves muy

³⁰ Señala el maestro de San Francisco del Mar, Fernando Gómez Parada, quien está convencido de que los huaves son originarios del altiplano peruano, descendientes del imperio Huari: “Los huaris fueron agricultores y ganaderos en su lugar de origen, pero con su larga estancia en los lagos nicaragüenses, tuvieron la oportunidad de perfeccionar el arte de la pesca, y la confección de medios de transportación marítima”. Gómez, Fernando, 2003: 21. A este respecto, también es polémico que los huaves, en virtud de los datos arqueológicos con que se cuenta, tuvieran una perfección en “el arte de la pesca” y “medios de transportación marítima”.

probablemente realizaron trayectos por los humedales a lo largo de las galerías de bosques bajos que acompañan a los ríos para recolectar moluscos, para pescar y para cazar.

Si recurrimos a la definición de los huaves como especialistas que habitan y obtienen recursos de los humedales, es posible redefinir su presencia, no como agricultores, sino a lo largo de la ribera del Tehuantepec en las galerías de bosques bajos que acompañan el curso del río, en asentamientos estacionales similares a los que se presentan en los sitios arqueológicos de Complejo Lagarto en la ribera de la Laguna Superior en las cercanías del actual Xadani.

Los elementos para el modelo que he desarrollado hasta aquí pueden resumirse en que los huaves a) llegan en una migración hacia el 1200 d.C. (aunque su arribo puede ser anterior, no hay información sólida al respecto) b) son portadores de una base económica especializada en los humedales, c) en concordancia con esa base económica realizan una exploración de la geografía de los humedales desde la costa de Chiapas hasta el Istmo Sur de Tehuantepec, d) encuentran una limitante geográfica en su movilidad que los encauza hacia una interacción con los grupos que habitan las montañas inmediatas a la costa en Oaxaca y aquellos que habitan la planicie costera, e) se integran como especialistas proveedores de proteína animal a un sistema social prevaleciente en esa área, que está a su vez articulado con el sistema de las *tierras bajas periféricas* dominadas por grupos mixezoqueanos, f) esto coadyuva a la consolidación de un aumento demográfico que se venía presentando desde el inicio del Posclásico y, g) este periodo de interacción entre la gente de los humedales y los de la planicie costera es al que defino como Posclásico Medio, abarcando del 1200 al 1370 d.C. en virtud de que sucede entre dos sucesos: la inserción huave en el área y el despliegue de las fuerzas del señorío de Zaachila sobre el Istmo Sur, respectivamente.

El posclásico medio es una fase propuesta por el proyecto de investigación Paso Mareño. Se define como la fase en que se hace evidente la presencia de los huaves en la zona de lagunas y barras costeras del Istmo Sur, y que termina con la transformación del complejo mixezoqueano a la llegada de los zapotecos al Istmo Sur de Tehuantepec. (Figura 15).

Figura 16. Secuencia cronológica prehispánica para el Istmo Sur de Tehuantepec y el área de lagunas y barras costeras y pantanos en la ribera de la Laguna Superior.

-Las fases en azul se refieren a los huaves en el área señalada.

La conformación de este modelo se basa en el caso de la interacción étnica que se presenta en la cuenca del río de los Perros, de acuerdo a las investigaciones arqueológicas de Zeitlin J. (1978), y Zeitlin, R. (1979), y Zeitlin y Zeitlin (1990) y su

contraste con la investigación de la *Arqueología del Área Huave* de Enrique Méndez Martínez (1975). El modelo considera igualmente un contexto más amplio o más allá del espacio en que se desplegaron los huaves, en el área geográfica contigua y similar en términos de un paisaje caracterizado por las barras, los esteros y las escasas elevaciones hacia el área del Soconusco, donde se cuenta con estudios arqueológicos para definir, a través de la comparación de otros casos, los siguientes rasgos:

- a) Presencia de varios grupos como los huaves en la costa, es decir, se presentan grupos pescadores recolectores, que no son de la misma etnia que los grupos que dominan la planicie costera.
- b) Tienen una base económica especializada en la obtención de recursos de estuario.
- c) Abastecen de proteína a grupos agrícolas de la planicie costera, a través del establecimiento de relaciones de intercambio.
- d) Se integran a sistemas sociales que tienen lugares centrales en la planicie costera, siguiendo un patrón de equidistancia entre el lugar central y su *hinterland*, hacia la costa y hacia el piedemonte.
- e) Tienen una naturaleza pluriétnica, tanto hacia el piedemonte, como hacia los esteros en el Soconusco.

Barbara Voorhies define un modelo para el caso del Soconusco y cita el caso de Hawai y Panamá:

El modelo de patrón regional de los territorios autónomos propuestos consiste en pequeñas unidades políticas independientes que se localizan una junto a otra, a lo largo de la relativamente angosta llanura costera entre el pie de la Sierra Madre de Chiapas y el Océano Pacífico. Ya que las comunidades bióticas de una llanura costera forman típicamente un patrón de bandas que corren paralelas a la línea de Costa [...], una organización territorial sociopolítica que atravesase transversalmente a las comunidades naturales permitiría a la población de cada entidad tener igual acceso al espectro completo de los recursos localmente disponibles. Tal situación probablemente resulta contraria a la formulación de las fuertes conexiones económicas entre entidades políticas adyacentes, ya que cada unidad administrativa habría sido estructurada económicamente de manera similar a la de los vecinos. Este patrón general también se encuentra en los cacicazgos de las islas hawaianas y en partes de Panamá; ambos son comparables con el Soconusco por su ubicación en costas tropicales. (Voorhies, 1991:131).

Para el caso del Istmo Sur de Tehuantepec, se puede observar una disposición de lagunas paralelas a la línea de costa, al igual que en el Soconusco, aunque la comunidad biótica de la línea costera de cada caso es diferente, debido a las diferentes tasas de precipitación pluvial y de formación de suelo. Es decir, en el Istmo Sur se presentan bosques bajos espinosos y suelos arenosos, mientras que en el Soconusco, manglares de hasta 25 metros de altura, vegetación densa y suelos fangosos.

Sin embargo, la disposición de una organización política transversal que franquea a las comunidades bióticas a lo largo de una franja que va del pie monte a la playa siguiendo el curso de un río y su planicie aluvial, se presenta tanto en el Istmo Sur, como en el Soconusco.

**Figura 17. Mapa arqueológico.
Modelo de área extensa de movimiento de los huaves.**

De acuerdo a Judith Zeitlin, las áreas de los sitios de Barbacana y Saltillo (N° 40 y 41 en la Figura 16) correspondientes al Posclásico Temprano (900-1300 d.C.), ocuparon 2.5 km² y presentan la más alta densidad demográfica de todo el periodo prehispánico. Esta extensa zona arqueológica se encuentra a ambos lados del Río de los Perros. Se trata de un lugar que centralizó funciones administrativas, comerciales y rituales, mientras en su periferia, alrededor de aguadas, que todavía se usan para la agricultura actualmente, se encuentran sitios pequeños que tuvieron fines agrícolas y cumplían funciones productivas para el lugar central.

En el piedemonte, en el área de Chihuitán (N° 42), entre el Río de los Perros y su tributario el Mezquite, se encuentran otra serie de sitios agrícolas con obras de riego del mismo periodo Posclásico Temprano. En la costa de la Laguna Superior se halla el conjunto de sitios denominados Complejo Lagarto y Playa Vicente, cuyo fechamiento es dudoso por lo limitado de la muestra, como reconocen los propios investigadores, pero que tentativamente está fechado hacia el 1300 d.C.

Entre el lugar central y el piedemonte hay una distancia de 20 kilómetros, y entre el lugar central y la costa de la laguna Superior, hay 8 kilómetros.

Una característica sobresaliente los sitios de Barbacana y Saltillo es la abundancia de moluscos:

Characterisitic of the Barbacana site at the time of its greatest expansion is the abundant surface distribution of mollusks. So dense is the mollusk spread that it was possible to make chronological identification of outlying residential areas of the site simply on the basis of heavy shell concentrations. Potsherds collected from the surface of

these areas were used just to confirm the occupation date. (Zeitlin, J. 1978: 159).

La distribución de sitios en la planicie costera muestra que el sitio central se encuentra, con respecto a la distancia del pie monte, dentro del rango de lo que un *tlameme*³¹ recorría en una jornada (21 a 28 km. —5 leguas— según Bernal Díaz del Castillo) (Hassig, 1990:40) (Voorhies, 1991:132). Por otro lado el Complejo Lagarto se halla a una distancia de ocho kilómetros, lo que aparentemente incumple con la característica de equidistancia entre el lugar central y su *hinterland*. Sin embargo, parece ser, por la evidencia arqueológica, que el Complejo Lagarto pudiera haber sido un sitio de desembarque de mercancías y que hasta allí pudo llegar pescado, camarón y demás de los sitios dispersos en las barras, que guardan distancias —por agua— aproximadas a los 15 a 28 kilómetros del lugar central.

Sabemos por el registro arqueológico que Complejo Lagarto es representativo de un poblamiento de la costa pantanosa de la Laguna Superior que hasta antes del 1300 d.C. no había sido ocupada tan profusamente, y J. Zeitlin R. Zeitlin consideran que la identidad étnica de los recién llegados a esa área sería la de huaves.

Dado que Méndez fechó este tipo de asentamientos concheros, pequeños y estacionales en las barras costeras hacia el 1200 d.C., la hipótesis propuesta aquí es que los huaves acortaron la distancia para la entrega de los productos de mar que obtenían, acercándose paulatinamente al lugar central y ocupando sitios, como Playa Vicente y Complejo Lagarto, ya para el 1300 d.C., que además de servir como zonas de pesca y recolecta, sirvieron como estación de desembarque.

La movilidad huave hacia la planicie aluvial del Río de los Perros implicaba en promedio una distancia aproximada de 20 km hasta el desembarque, más 8 km hasta el lugar central de Barbacana, desde varios sitios en el área de lagunas. Desde esta perspectiva se puede hablar de un modelo de lugar central con sitios relativamente equidistantes en los extremos que forman parte de un sistema simbiótico que combina áreas bióticas y pluralidad de etnias, lo que permite una autonomía relativa en términos económicos, con respecto a otros lugares centrales.

Otros lugares centrales asociados a las planicies aluviales contiguas estarían, idealmente en aplicación del mismo modelo, distribuidos a lo largo del Istmo Sur de Tehuantepec, sin embargo, no se cuenta con estudios arqueológicos de la misma calidad y profundidad como los elaborados por los Zeitlin.

³¹ Nombre que se da en nahuatl al porteador que acompaña a los mercaderes para transportar la mercancía. Estos porteadores podían ser locales o traídos desde el Anahuac. Aquí se utiliza el término de manera genérica por referencia a las fuentes etnohistóricas citadas por Hassig, 1990.

Figura 18. Modelo de movimiento hacia los sitios centrales y mercados locales.

Hay que observar que el sitio de Guazontlán (en la desembocadura del Tehuantepec, N°43 en la Figura 16) se puede asociar al centro de distribución de Complejo Lagarto, por su distancia de 15 km del Complejo Lagarto tiene acceso al área de influencia de Barbacana-Salttillo, pero también el sitio de Guazontlán puede asociarse a Lieza (N° 29), sitio Posclásico, previo al Tehuantepec zapoteco, del que dista 19 km siguiendo el lecho del Río Tehuantepec. Se cumple también el esquema de distancia aproximada de 20 kilómetros entre sitios grandes de costa y planicie en el caso de San Francisco del Mar (N° 20) con respecto al área de Laguna San Cristóbal N° 34 y Amatitán (N° 48) en la planicie aluvial del Río Ostuta. Ambos sitios son grandes y podrían haber sido sitios centrales sucesivos o quizá contemporáneos. En cuanto al Río Chicapa, Méndez ubica un sitio grande (N° 33) en la cercanía del actual Chicapa, que se localiza a cuatro kilómetros de la ribera de la laguna, por lo que indica Méndez Martínez que debe haber sido la misma población del lugar central la que debió realizar la explotación del recurso acuático sin intermediarios.

Tabla 2. Distancias entre sitios centrales en la costa Istmo-Chiapas, sobre la ruta terrestre hacia el Soconusco (Posclásico).

Sitio probable lugar central (Río)	Sitio probable lugar central (Río)	Distancia (Total 153.5)
Lieza (Tehuantepec)	Barbacana (Los Perros)	20 km
Barbacana (Los Perros)	Chicapa (Chicapa)	15 km
Chicapa (Chicapa)	Amatitlán y/o Laguna S. □lahtoani (Ostuta)	30 km
Amatitlán y/o Laguna S. □lahtoani (Ostuta)	Sin sitio reportado (Novillero)	30 km
Sin sitio reportado (Novillero)	Sin sitio reportado (Lagartero)	25 km
Sin sitio reportado (Lagartero)	Tzutzuculi (Tonalá)	17.5 km
Tzutzuculi (Tonalá)	Los Horcones (Los Horcones)	16 km
Lieza	Los Horcones	153.5

Fuentes: Wallrath; 1967. Zeitlin y Zeitlin, 1990; Navarrete, 1959.

Nota: En los Ríos Novillero y Lagartero no hay estudios arqueológicos. Se incluyen con el fin de establecer una correlación entre lugares costeros y de planicie aluvial en función del modelo propuesto. De acuerdo a Méndez, el sitio de Laguna San Cristóbal puede identificarse como el Izuatlán reportado por las fuentes etnohistóricas al referirse a la ruta al Soconusco. (Méndez, 1975:111).

Movilidad territorial: El territorio grande de los monteok y la dimensión humana de los huaves

En el mapa del modelo de movimientos y jerarquías de los sitios centrales (Figura 16) se puede observar la disposición de los sitios arqueológicos en la fase Aguadas. Se pueden observar, también, los sitios de las barras costeras, correspondientes al posclásico, de acuerdo a Méndez (1975). De la costa de la Laguna Superior (Complejo Lagarto) al sitio de San Dionisio del Mar Pueblo Viejo, la distancia por agua en línea recta, es de 20 km y desde ahí al sitio de San Francisco del Mar Pueblo Viejo, de 20 km igualmente. Desde San Dionisio del Mar Pueblo Viejo al actual San Mateo (al norte del cual Méndez identifico cuatro sitios), hay 18 km. Y finalmente desde San Mateo del Mar al Lagartero hay 15 km en ruta acuática, más 2 y medio kilómetros de ruta terrestre para llegar al sitio grande de Guazontlán. Otra ruta, de 15 km, va por la orilla oeste de las lagunas Mar Tileme y Laguna Superior, entre Guazontlán y Complejo Lagarto.³²

Se presenta pues un patrón de distancias aproximadas de 20 km (18.9 km en promedio) entre Complejo Lagarto y los puntos del Oeste de las barras. Así mismo entre los sitios de San Dionisio del Mar Pueblo Viejo y San Francisco del Mar Pueblo Viejo se presenta la misma distancia. La distancia a pie, dependiendo de la carga, puede representar un día de camino. La cuestión a discutir en este caso es que se trata de distancias recorridas en canoa, lo cual puede no disminuir el tiempo de traslado, pero si la capacidad de carga. No hay datos arqueológicos sobre las Canoas utilizadas en el área antes de la llegada de los españoles. Por lo tanto no contamos con datos sobre la tecnología de navegación.

De acuerdo a la interpretación de los datos arqueológicos, los huaves formaron parte de una red de intercambio con el lugar central de Barbacana y Saltillo, que contó con una alta densidad demográfica.

A diferencia de lo que se ha dicho acerca de que los huaves desplazaron a los zoques que habitaron la planicie costera, podemos ver que en realidad estos últimos fueron grandes consumidores de moluscos. El abasto reflejado en los depósitos de la Barbacana, Saltillo y su área de influencia, también muestra un aumento considerable para el Posclásico Medio, que se asocia a la presencia de un grupo nuevo en el área que se especializó en su captura.

³² Son distancias en línea recta, medidas cartográficamente, por lo tanto, aproximadas.

La propuesta del modelo, es tomar como nodo, —del intercambio de bienes de las lagunas por maíz y productos elaborados—, a la zona del Complejo Lagarto, a donde llegaron productos marinos de los centros de producción distribuidos en las barras. La distancia promedio es de 18.9, lo que en tiempo de traslado acuático en cayuco de vela y palanqueando en aguas someras, puede realizarse en 5 horas aproximadamente. Es muy probable que pudieran ir y venir en un día, sin necesidad de quedarse a pernoctar; pero si este fuera el caso, para llegar hasta el lugar central de la Barbacana, se requerirían otros ocho kilómetros de trayecto a pie y las posibles actividades de mercado, lo que pudiera haber consumido el resto del tiempo para sumar una jornada y media de ida y de vuelta.

Sin embargo, si nos atenemos a las actuales prácticas comerciales hay que recordar que en la división del trabajo, los pescadores huaves delegan en las mujeres la actividad comercial. Si esta división del trabajo también se presentó entonces, se puede pensar en un abatimiento de los tiempos de transporte gracias a las intermediarias, o a otro tipo de intermediarios que habrían recibido los productos en los nodos comerciales de Complejo Lagarto y Playa Vicente.

Sin embargo los sitios de la barra de San Francisco, ubicados hacia el Sureste de San Dionisio del Mar Pueblo Viejo, habrían requerido viajes más largos, por lo que no es probable que tuvieran el mismo destino comercial, a menos que la demanda en la Barbacana y Saltillo fuera tan grande para absorber esa producción también, pero habría sido un viaje de 40 km —20 desde San Francisco del Mar Pueblo Viejo a San Dionisio y 20 de ahí al nodo de Complejo Lagarto—, lo que les llevaría una jornada completa exclusivamente en el trayecto.

No se descarta que aún así fuese rentable la travesía, pero es más probable que su área de intercambio se haya encontrado en la planicie aluvial del Río Ostuta, donde se pudo haber ubicado otro lugar central, similar al de Río de los Perros. Este caso no está documentado por la arqueología, pues no se cuenta con estudios tan completos como los de Zeitlin y Zeitlin en esta otra cuenca, pero se hallan localizados los sitios grandes de Amatitlan y Laguna San Cristóbal en las cercanías del actual Ixhutatán y San Francisco del Mar Pueblo Nuevo, que se ubican nuevamente en un radio de 20 km desde el sitio de San Francisco del Mar Pueblo Viejo. Lo que permite ver que se cumple el patrón de distancia entre un lugar de centralización de producción en las barras y un sitio central agrícola en la planicie costera. Refiere Méndez con respecto al sitio de Laguna San Cristóbal que “En este sitio ... fueron muy escasas las pesas de red, infiriendo que la pesca no fue su principal actividad, sino la agricultura y probablemente la caza.” (Méndez, 1975: 111).

En esta otra área, encontramos nuevamente un patrón de distancia entre sitios, vemos por ejemplo que entre el sitio denominado Loma Piedra y el de Cerro Tortuga la distancia es de 24 km y entre el de San Francisco del Mar Pueblo Viejo y el sitio Piedra Parada, hay una distancia de 20 km.

Figura 19. Pesas para red.

Figura 19b. Pesas para red.

Pesas para red en el sitio arqueológico de Cabeza de Toro, Santa María del Mar. En los sitios referidos por Méndez como huaves se hallan con regularidad pesas para red.

Hay que agregar que entre los sitios al norte del actual San Mateo del Mar y el sitio de Cabeza de Toro (que se identifica con el mito de *notsweak*) la travesía es de 20 km y de Cabeza de Toro, al sitio de San Francisco del Mar Pueblo Viejo, la distancia es de 20 km. Esta distancia, de acuerdo al patrón que se ha venido observando indica que no es casualidad que actualmente ahí se encuentra el límite entre el municipio de San Francisco y Santa María del Mar.

Ahora bien, etnográficamente se obtuvo la información vertida en los siguientes párrafos.

Desde San Francisco del Mar Pueblo Viejo, como se ha dicho, hasta Piedra Parada hay 20 km y desde allí hasta la Isla Palizada (señalada por un maestro constructor de cayucos como área de descanso en el retorno del viaje para ir a construir el cayuco, pero que no presenta, aparentemente, sitio arqueológico), hay nuevamente 20 km y de allí a Cachimbo hay 25 km. Cachimbo es el último pueblo oaxaqueño en la costa del Pacífico Sur. Es también el marcador de la frontera de San Francisco del Mar con el municipio de San Francisco Tonalá en Chiapas. Situada esta pesquería de Cachimbo al sur de la pesquería chiapaneca de Paredón, Chiapas, comparten la cercanía con la bocabarra del Mar Muerto. El trayecto desde Cachimbo o Paredón (donde hay un sitio denominado Paredón Viejo, Navarrete), hacia la estación de ferrocarril Mojarras, junto al sitio homónimo reportado por Carlos Navarrete en la ribera de la laguna La Joya-Buenavista es de 45 km. Un punto intermedio a 19 km de Mojarras y 26 de Cachimbo es el sitio de Cabeza de Toro (en el municipio de Tonalá, Chiapas) (Navarrete, 1998, 34-35).

De acuerdo al trabajo de campo efectuado en el área, la distancia de 115 kilómetros entre la pesquería La Gloria en Chiapas y El Lagartero, embarcadero en el extremo Oeste de la zona huave, —2.5 kilómetros del sitio de Guazontlán— (y actual pueblo de Huazantlán del Río en la desembocadura del Tehuantepec), se recorre en 28 horas, en un viaje de retorno en cayuco. Si se sale a las 4 de la mañana de La Gloria, en donde se bota el cayuco recién construido, se arriba a las 8 de la noche, —16 horas de viaje—, a la zona de la Laguna Oriental, pasando por Puerto Estero, después de haber transitado por los canales que conectan el Mar Muerto con el área de las lagunas huaves. Se continúa para llegar a la zona de Santa María del Mar a las 12 de la noche, —20 horas de viaje—. En esta área se realiza un descanso de tres a cuatro horas, para finalmente salir a eso de las

cuatro de la mañana a realizar el último trayecto, de cuatro horas aproximadamente, entre Santa María y Huazantlán del Río. Llegando a las 8 de la mañana del día siguiente.

Esto suma 28 horas para un trayecto de 115 km, a un promedio de 4.10 km/h, lo que significa 20.5 km por cada cinco horas (tomando el descanso en cuenta para elaborar la velocidad promedio).

El trayecto desde el sitio de Mojarras hasta Guazontlán, los dos extremos del área mayor del territorio extendido de los huaves en términos de viajes de larga distancia, suma en total 165 km, que a un promedio de 4.10 km/h, significaría un trayecto de 40 horas.

Tabla 3. Distancias entre sitios arqueológicos y distancia de viaje de media distancia entre Guazontlán y Estación Mojarras.

Sitio	Sitio	Distancia km
Guazontlán	Sitios sin nombre al norte de San Mateo del Mar	Guazontlán a Lagartero 2.5 y 15 a Sitios en área de SMM.
Guazontlán	Complejo Lagarto	15
Guazontlán	Lieza	19
Sin nombre al norte de San Mateo del Mar	Cabeza de Toro (notsweak)	20
Cabeza de Toro (<i>notsweak</i>)	San Francisco del Mar Pueblo Viejo	20
Cabeza de Toro (<i>notsweak</i>)	San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	20
San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	Complejo Lagarto	20
San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	Piedra Parada	14
Piedra Parada	San Francisco del Mar Pueblo Viejo	9
San Francisco del Mar Pueblo Viejo	Piedra Parada	20
San Francisco del Mar Pueblo Viejo	Amatitlán y/o Laguna S. Cristobal	20
San Francisco del Mar Pueblo Viejo	San Dionisio del Mar	20

San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	Sin nombre al norte de San Mateo del Mar	18
Paso del Mico	Isla Palizada	20
Piedra Parada	Cerro Tortuga	24
Cerro Tortuga	Isla Palizada	30
Isla Palizada	Paredón Viejo y/o Cachimbo	25
Paredón y/o Cachimbo	Cabeza de Toro	26
Cabeza de Toro	Estación Mojarras	19
Estación Mojarras	Guazontlán	165 km

Fuentes: Méndez 1975; Navarrete, 1959, 1976, 1998.

La existencia del patrón de un promedio de 18.9 kilómetros entre sitios del Posclásico en el área de las lagunas del Istmo Sur de Tehuantepec revela dos estructuras, una de mercado con un patrón dendrítico hacia los sitios centrales de la planicie costera (Lieza, Barbacana, Amatitlán), y otra consistente en una ruta de media y larga distancia que corre a lo largo de la costa. En esta última instancia se proponen tentativamente los sitios de Estación Mojarras y Guazontlán, como los extremos de un territorio navegable. Hacia el Sureste, Estación Mojarras en el piedemonte de Cerro Bernal, pero a la vez a la orilla de la Laguna La Joya-Buenavista, representa el contacto con la ruta de larga distancia que continúa hacia el Soconusco. Hacia el Oeste, Guazontlán en la falda del cerro del mismo nombre se halla a un lado del aluvión de la desembocadura del Río Tehuantepec y a dos kilómetros y medio de El Lagartero, donde termina la larga cadena de lagunas costeras que inicia en la costa del Istmo centroamericano. Entre los dos sitios hay 165 kilómetros que representan en este modelo los extremos de los asentamientos y la movilidad de los Huaves en el Posclásico Medio, en el contexto del complejo de tierras bajas periféricas mixezoqueanas.

Mientras que la estructura de mercado de corta distancia que confluye hacia los diferentes lugares centrales de la llanura costera desde las lagunas corresponde a intercambio de la producción pesquera y de sal, además del de la colecta de moluscos, tortuga, huevos de tortuga, cangrejo, y probablemente de tinte púrpura (*muriacanthus*) (Zeitlin y Zeitlin, 1990:430) etcétera, a cambio de maíz, y otros productos agrícolas, hilo de algodón, cerámica y lítica; la estructura de la red de circulación de larga distancia debió corresponder a la obtención de maderas para la construcción de embarcaciones (en la región actual de Tonalá, Chiapas), lítica, cobre presente en anzuelos y hachuelas (Méndez, op. Cit.), cerámica, entre otros, de regiones más lejanas hacia el sureste.

Estrategia de asentamiento

Los asentamientos huaves, grandes y medianos,³³ como se ha observado, habrían mantenido un promedio de 18.9 km entre sitios, mientras que los chicos se mantienen en la órbita de aquéllos, con distancias de hasta diez kilómetros.

Hay sitios que tuvieron una función de observatorio, como se puede apreciar en el modelo de elevación digital.³⁴ Los sitios grandes —Guazontlán, San Dionisio, San Francisco del Mar, Cerro Tortuga, además de Puchumbaj que es chico— están asociados en todos los casos a los cerros del área. Cabe resaltar que aunque la línea costera es por lo general muy baja, los huaves aprovecharon las escasas elevaciones, por mínimas que fuesen, e incluso imperceptibles en el paisaje, asentando sus sitios medianos y pequeños sobre las mismas. La posible razón del asentamiento en estas mínimas elevaciones, de acuerdo a la visita directa en el terreno, es la necesidad de mantener bajo vigilancia el área por causas asociadas a la visibilidad, que deben relacionarse al control del paso de porteadores y comerciantes. La visibilidad que se obtiene desde los sitios hacia las lagunas y las islas y barras vecinas y las bocabarras, permite estar al tanto de los movimientos de personas, así como de las variaciones del clima, por lo que pudieron servir para planear la pesca y los viajes al mercado o hacia sitios más lejanos.

Figura 20. Modelo de elevación digital y sitios arqueológicos.

La ubicación en sitios altos, o asociados a observatorios, atañe al nivel de las relaciones políticas con el espacio, la cual es correspondiente a la organización de medios de control del mismo para su defensa y conservación que incluyen la supervisión del tránsito de personas, del trabajo, de los productos de la pesca, de los insumos para lograrla y del viaje al mercado.

Por otra parte, está el nivel de la producción misma, en cuanto a las técnicas de pesca y recolecta. De aquí se desprende otra forma en que los huaves ocuparon el espacio para estar donde había elementos para la subsistencia. En este sentido, se ha observado, que las formas de pernoctar en las áreas de pesca se han mantenido, si no iguales, si muy similares a como parece revelar el registro arqueológico. Es decir, campamentos temporales y campamentos permanentes, de una persona o unifamiliares. El uso de los elementos del medio para producir

³³ Méndez reporta 6 sitios grandes, 9 medianos, 19 chicos para un total de 34 sitios. (Méndez, 1975:82-83)

³⁴ Modelo de elevación digital digital, elevation model (DEM)-- A model containing elevations at points arranged in a raster datastructure --regularly-spaced x,y grid, where the intervals of Ax and Ay are normally linear nits (feet or meters) or geographic units (degrees or fractions of a degree of latitude or longitude. (BERS, 2007:125)

refugios es un hecho constante, en donde la jardinería produce refugios cubiertos de maleza que a lo lejos esconden la presencia humana (Véase la Figura 19).

La combinación del nivel técnico del trabajo y de la vida social, política y militar de los huaves parece haber ido construyendo una red de sitios que fueron conectándose con el mercado,

Figura 21. Campamento con *nchep* a la entrada para cargar la pesca en Potoncillo.

Rancho de pesca familiar permanente (*ticorrël*) cubierto con cerca viva, en vecindad con el sitio arqueológico de Potoncillo, en la punta de la barra de San Mateo y Santa María del Mar, pero que está dentro del municipio de San Francisco del Mar. Aunque hay vigilancia de Santa María del Mar. Un área de confluencia de tres municipios, pues. Este tipo de vivienda sirve de refugio contra el viento y permite tener animales domésticos. Los perros previenen a los habitantes de la presencia de extraños.

Figura 22. Aspecto del sitio arqueológico en Cabeza de Toro (*notsweak*, uno cuerno).

Aspecto del sitio en Cabeza de Toro (*notsweak*, uno cuerno) en la frontera entre Santa María del Mar y San Francisco del Mar. El viento erosiona constantemente la superficie desprovista de vegetación. Se puede comparar el aspecto del campamento de la ilustración anterior. Es posible que este sitio haya tenido una envoltura similar de vegetación, aunque es considerablemente más grande, correspondiendo más bien a algún caserío. Si el sitio tuvo alguna estructura de arena apisonada, fue barrida por el viento.

Conclusiones

La integración de los huaves al sistema social mixezoqueano que prevalecía en el Istmo Sur, se dio gracias a su oportuna capacidad de entregar productos del mar a los lugares centrales de la planicie costera, en un contexto en que el aumento de la población habría ahuyentado a la fauna terrestre (como indica el análisis de la dieta realizado por J. Zeitlin, 1978. El hecho de que la Barbacana y Saltillo como lugares centrales estén en auge al momento de la llegada de los huaves al Istmo Sur permite la formación de un mercado gracias a que existe la demanda suficiente. Así los huaves obtienen un lugar en el sistema social, que estaba tendiendo a la especialización de las funciones (como también se constata en la arqueología con la homogeneización del estilo cerámico en esos sitios, J. Zeitlin, op. Cit. :).

El proceso de ampliación de los asentamientos, pasando de las barras junto al océano, a los pantanos y lechos de ríos en la ribera de la Laguna Superior es paulatino, se realiza en el transcurso del 1200 al 1300 d.C. La conformación de sitios grandes en la zona de barras debió haber sido un proceso paralelo al de la

ampliación de los asentamientos hacia la ribera de la Laguna Superior. Las formas de apropiación del territorio muestran un patrón de asentamientos con distancias regulares entre sitios grandes y sitios pequeños situados en forma radial con respecto a aquellos. Parece ser que el sistema de mercado se situó en forma dendrítica en función de los lugares centrales en cada cuenca hidrológica de la región, esto de acuerdo al modelo de mercado expuesto arriba.

Además se observa que los sitios grandes presentan ubicaciones en relación a elevaciones notorias y los medianos y pequeños se ubican en elevaciones mínimas, casi imperceptibles en el terreno. Esto implica una política de organización territorial.

A lo largo de las lagunas y paralelamente al sistema local de mercado se desarrolló otro sistema de comunicación y tránsito de bienes en la larga distancia, en donde se constituyeron dos rutas, una que se dirigía al mercado hacia el área del río de los Perros y otro hacia las dos regiones chontales, la de la costa y la de la sierra. Y hacia el sureste la ruta parece haber tenido su confín en las cercanías del Cerro Bernal. En suma esa es la longitud del Paso Mareño.

Los aztecas y los zapotecos vendrán a apropiarse del área de diferentes maneras, unos buscando el acceso a territorios y mercaderías del Soconusco y otros, más comprometidos con el control local, fundando un señorío sobre la planicie aluvial del Río Tehuantepec, a un ritmo de expansión más lento, pero más firme. Este es el tema del siguiente apartado.

Guazontlán en el lienzo de Huilotepec:

Interacción Huave – Zapoteca

El lienzo de Huilotepec ha sido abordado con maestría por Michel Oudijk (2000) en tres aspectos fundamentales, su historiografía, desde que se le reportó por primera vez, hasta los estudios más recientes, el autor incluye una presunción de que hubo una versión del lienzo que presentaba glifos de nombres, anterior al que se conoce actualmente como lienzo de Huilotepec; también realiza la descripción y traducción de sus glosas en zapoteco y las discusiones que han suscitado traducciones previas; además presenta el contexto judicial en el cual fue utilizado por el pueblo de Huilotepec con relación a disputas por tierras. Por si esto fuera poco, realiza una comparación entre el lienzo de Huilotepec que actualmente se encuentra en exhibición en el Museo de las Culturas de la ciudad de Oaxaca y una versión en papel que se conserva en el propio pueblo, mostrando las imágenes de ambos. Además presenta un glosario de los términos en zapoteco que aparecen en el lienzo y su traducción propuesta.

Por todo esto resulta ocioso recorrer este camino nuevamente. No es el objetivo de este trabajo. Remito al lector a la lectura de ese excelente trabajo.

Figura 23. Lienzo de Huilotepec.

Fotografía: Juan Giner Vilchis para el Proyecto Paso Mareño, con autorización del Museo de las Culturas, Oaxaca.

Oudijk describe así el lienzo:

The lienzo de Huilotepec is a cotton cloth measuring 156 x 52 cm. Only three colors have been used, namely black, red, and blue. Red horizontal lines divide the lienzo into six different compartments. The five bottom compartments are in a way divided from the top sixth compartment. This division is not only physical, but also thematic: The bottom part concerns the geographical distribution of land among the Xoanas of the cacicazgo of Huilotepec, while the upper part deals with the recognition of the Coquis of Tehuantepec by the Xoanas of Huilotepec and vice versa. (Oudijk, 2000: 83).

El interés aquí se centra en los compartimentos de la parte baja del lienzo, es decir, el curso del Río Tehuantepec al desembocar en el mar. Y la perspectiva para entrar al análisis del lienzo de Huilotepec es observar la presencia de Guazontlán en el mismo y tratar de entender desde la perspectiva de los huaves, tal como se ha venido construyendo en el análisis arriba presentado.

Desde mi punto de vista, el lienzo de Huilotepec es una fuente pictográfica zapoteca del siglo XVI, que representa una parte nodal del territorio huave. Como he definido arriba el área huave en sentido extenso abarcó desde el cerro Bernal hasta Guazontlán.

En el aspecto arqueológico este último lugar, de acuerdo a Méndez Martínez es un sitio grande, como se ha marcado en la Figura 17, mientras que Huilotepec es mediano (op cit: 83).

Méndez Martínez dividió la zona de investigación en cinco subáreas. La subárea III de este estudio se encuentra en la cercanía de la desembocadura del río Tehuantepec y se compone de los sitios de Huilotepec, Huazontlán y un tercero sin nombre situado en la falda del cerro San Diego en la ribera oeste del río, mientras los dos primeros se encuentran en la falda de los cerros del mismo nombre en la ribera opuesta. Wallrath (op cit), unos años antes, estudió un sitio ubicado en el pueblo de Boca del Río, en la ribera oeste del mismo río. La parte baja del Lienzo de Tehuantepec describe precisamente ese sector de la geografía del Istmo Sur.

Méndez señala:

Las perspectivas del trabajo las ofrecen los tres sitios, de estos: El 30 para saber más de las formas y tipos de cerámica en él, y probablemente también de la subárea. En este sitio no se encontraron tiosos del horizonte clásico. (Méndez, 1975: 127).

El sitio 30 [Huazontlán] es quizá el más interesante de los tres, pues su estudio detallado proporcionará datos que vengán a ampliar lo ya expuesto; y aclarará la dinámica del sitio durante el clásico como un centro de gran importancia económica y social, donde se conjugan las culturas Zapoteca y Mayoide con la local, para dar origen a una nueva cultura que, para el horizonte post-clásico, creemos alcanzó su esplendor en las inmediaciones de la fortificación que [se] localiza en el cerro de Guiengola. (op cit: 128).

En el primer párrafo aclara que no se encontraron tiosos del clásico y adelante habla de la dinámica del clásico. Aparentemente es un error, y Méndez habla en realidad de aclarar la dinámica del posclásico. En este sentido apunta que hay una nueva cultura que fusiona estilos zapoteca, maya y local, con influencia preponderante de Guiengola. Esto nos indica que habla del posclásico tardío, pues Guiengola es construido hacia el 1490, de acuerdo a Zeitlin y Zeitlin (1990) aunque hay indicios de ocupación previa. Como he señalado arriba, en la Figura 15 de la cronología de las fases del área, Méndez no establece temporalidades específicas, lo cual es un problema en la interpretación de sus datos.

Habrá que establecer, con un análisis de los 'tiosos', a qué se refiere por mayoide, pues no hay ilustraciones en su trabajo.

Por los recorridos por la costa de Chiapas al área de Izapa y Mazatán en el Soconusco y de Iglesia Vieja en Tonalá, se observó que lo que prevalece es un estilo al que se le ha denominado Izapa, asociado a la cultura mixezoqueana (desde el Preclásico hasta el Posclásico Temprano), en el corredor de tierras bajas periféricas. La influencia en la cultura huave de este corredor cultural ha sido discutida más arriba en esta exposición.

En virtud de estos datos, lo que interesa establecer y queda claro en el trabajo de Méndez es que había algún tipo de relación establecida entre Guazontlán y el señorío de Tehuantepec-Guiengola con Guazontlán en el Posclásico Tardío, pero que previamente se había desarrollado un estilo local.

El área de influencia del sitio de Guazontlán parece haberse extendido por gran parte de la barra de San Mateo del Mar y en tanto que estación limítrofe controlaba el tránsito de personas más allá de la ruta acuática en un lugar donde la ruta mareña se multiplica en caminos terrestres.

Desde Guazontlán se pueden definir al menos cuatro rutas terrestres de acceso a diferentes áreas geográficas. Una corta hacia el noreste que simplemente rodea el Mar Tileme y la Laguna Superior para llegar al Complejo Lagarto, donde se entra en contacto con la cuenca baja del Río de los Perros. Una segunda ruta, se dirige hacia el norte en línea recta, para llegar precisamente al sitio que los huaves denominan ‘el lugar donde se asienta el señor del norte’ (*tiül teat calüy*) en el pie monte donde termina la planicie costera. Una tercera ruta es la que sigue en línea hacia el oeste adentrándose a la región de los chontales de la sierra, con quienes los huaves tienen contacto comercial y se consideran compadres, como se puede constatar en el mito recogido por Pedro Carrasco (en Ramírez, 1987) sobre la presencia de comerciantes y naguales huaves en Santa Lucía Mecaltepec. Cabe añadir que el cerro del Mecate por formar un ápice en el paisaje, es un marcador visual, situado en un eje este oeste desde Guazontlán.

Por último, el cuarto camino se separa del tercero, y se dirige hacia el suroeste, siguiendo la costa, por donde se llega a Santiago Astata, que es llamado ‘lugar donde se asienta el señor del sur’ (*tiül teat cawac*).

En el plano de la mitología, el cerro de Guazontlán es marcado por la huella de un rayo extranjero (*akwüüch oleah monteok*, “pisa con el pie el rayo”):

Relata un mito huave, los hombres de San Mateo habían ido todos a “trabajar” al Cerro Bernal, dejando en el pueblo a las mujeres y los niños, cuando llegó un “rayo extranjero” (*monteok moel*) de voraz apetito antropofágico, llamado por eso mismo *saplümb*, “atrapa y amontona”; cuando éste trató de capturar a un niño para devorarlo, las mujeres —que como se recordará eran todas *müm ncharrek*, “viento del sureste”— mandaron a sus maridos distantes una señal por medio de una nube roja. Ellos acudieron de inmediato e iniciaron la persecución del *saplümb*, que huyó en dirección opuesta, hacia el poniente, dejando la huella de sus saltos prodigiosos en una piedra (llamada desde entonces *akwüüch oleah monteok*, “pisa con el pie el rayo”) y refugiándose en el interior de una montaña. Sin embargo los rayos huaves, que avanzaban entre nubes de tormenta, golpearon la montaña con sus machetes (es decir, con los rayos), hasta destaparla y capturar al *saplümb*, que según las versiones fue muerto o aprisionado para siempre en otra montaña. Hasta hoy puede verse al oeste de Tehuantepec la montaña “decapitada” por los rayos huaves, que lleva el nombre de *tokots mal tiük* “monte de cima corta.” (Lupo, 1997: 73).

En el plano de la base económica, que es una relación entre los recursos naturales y el trabajo, Guazontlán es también un referente importante.

Describe Michel Oudijk, en el Lienzo de Huilotepec, el topograma, y traduce la glosa que corresponde a este lugar:

On the eastern side of the river another mountain is painted with a brown rectangle divided into six equal parts on top. The topogram is glossed as *guiy(e)pichiqui*. The first word can be translated as 'flower' and the last word as 'basket'. The rectangular shape may be interpreted as a woven basket. Because '*guiye*' is the main particle of the word, it would translate as 'Flower of the Basket' or 'Basketflower'.

Hay que señalar que aunque Oudijk señala que hay una montaña, en este caso el lienzo en ese punto no muestra un promontorio, que si está presente como elemento en otras partes de la pintura. En la versión en papel que también reproduce este autor si se muestra la montaña.

Para profundizar en este topónimo zapoteco de Guazontlán es necesario recordar que los huaves usan la vara larga del *najchow* precisamente para hacer canastas. Y el *arundo donax* Linn. (*najchow*) y su flor tiene precisamente el aspecto de la que aparece en el lienzo de Huilotepec.

Figura 24. Najchow (Arundo donax Linn.) Planta.

Figura 25. Najchow (Arundo donax Linn.) Flor.

Las canastas (*nchep*) tienen un uso cultural muy antiguo, pues sirven para acarrear los productos del mar, desde el sitio de pesca hasta la casa, como se puede observar en la siguiente imagen.

Figura 26. Ubicación de la pesquería y sitios en litigio señalados por la parte de San Dionisio del Mar. 1738 AGN.

Se pueden observar en la imagen a los pescadores de Tepeguazontlán (San Dionisio del Mar) con sus canastas en la espalda, señalan el sitio de la pesquería que reclaman.

Figura 27. Nchep (canasta) sobre cayuco.

Figura 28. Pescadores con *nchep* en camino sobre la playa.

Así regresando al Lienzo de Huilotepec, el topograma "basketflower", como se observa, tiene una gran profundidad cultural, que se remonta con seguridad al periodo prehispánico.

El otro elemento a resaltar en el lienzo es la primera línea roja de abajo para arriba. Es posible que esta línea se refiera a la avenida de tránsito que los huaves ocuparon para dirigirse a dos destinos, los pueblos de la chontalpa oaxaqueña alta y los de la chontalpa baja o de la costa, en un par de rutas de comercio que ya he tratado más arriba.³⁵

Por otro lado, y como un elemento central del lienzo se encuentra la avenida que cruza de norte a sur desde *taniquepixo* (Huilotepec) hasta el mar. Digo central porque el tamaño de esta calzada parece estar sobredimensionado, e incluso parece estar empedrado.

En recorrido etnográfico durante el desarrollo de este proyecto se detectaron las dos avenidas. Se trató de identificar sin éxito, restos del empedrado que parece revelar el lienzo. Las autoridades de bienes ejidales de Boca del Río, señalaron que sus papeles de dotación ejidal definitiva marcan con claridad la calzada del Paso Mareño, por lo que les era familiar el término, además de que el constante ir y venir de los mareños o huaves a lo largo del camino les recuerda permanentemente la existencia del mismo, el cual tienden a respetar, a pesar de que hoy en día la refinería de petróleo de PEMEX corta de un tajo la continuidad de este antiguo camino y hay ya un bloqueo de un ejidatario que lo ha invadido. Por esto los huaves que todavía lo usan para ir hacia Salina Cruz a vender, utilizan otras veredas que los conectan con las actuales colonias urbanas de esa ciudad.

Figura 29. Refinería en la línea del Paso Mareño.

A tres kilómetros del paisaje de la Figura 27, en la ruta del Paso Mareño, sale al paso la barda de la refinería.

Hay que apuntar que aunque el ejido de Boca del Río cuenta con papeles de dotación ejidal definitiva, los huaves del municipio de San Mateo del Mar no reconocen la propiedad de estos ejidatarios y continúan considerando suyo este territorio, aunque lo que ha permitido la convivencia es que los huaves usan el camino para ir a pescar al estero junto a la bahía de la Ventosa, o para ir al mercado de Salina Cruz, mientras que los ejidatarios de Boca del Río se dedican a la agricultura en la planicie aluvial de la desembocadura.

³⁵ Sólo hay que agregar que los chontales de Huamelula pagan las visitas, ya que están presentes con una delegación oficial municipal, en los ritos de propiciación de la lluvia en San Mateo del Mar.

Así mismo la calzada que viene de Huilotepec al mar, fue usada, según los ejidatarios de Boca del Río por los zapotecos de Huilotepec hasta hace unos cuantos años, para realizar una peregrinación anual al mar.

El sobredimensionamiento de este camino, con respecto al tratamiento de línea roja que se le da al Paso Mareño en el lienzo, si la hipótesis es correcta, hace pensar que independientemente del fin religioso que pudiera tener la peregrinación al mar, que ha caído en desuso, la motivación era política y probablemente económica y se remonta al avance militar de los zapotecos sobre el territorio huave, con la intención adicional de establecer una aduana sobre la ruta que entra y sale del área de lagunas.

Señala Ruud van Akkeren con respecto al avance quiché sobre el territorio de los pipiles de la costa en Guatemala:

Varios documentos describen cómo la política de las nuevas confederaciones del Altiplano era precisamente dominar la Costa hasta el mar y sus productos. En el principio del siglo XV, por ejemplo el cacique K'iche' *K'iq'ab'* conquistaba la Costa. Llegando a la playa se transformó en un águila y se puso a volar sobre la superficie del mar. Según el texto era un acto de apropiación del mar y sus productos. Se tienen otros ejemplos de estos tipos de acciones, que además tenían lugar en siglos más tempranos.

En este contexto cabe resaltar también la llamada política de creación de súbditos. Para poder controlar la Costa, las confederaciones del Altiplano mandaron a sus ciudadanos a la bocacosta y más abajo para fundar asentamientos: una política de súbditos. La política seguía aún con la llegada de los españoles. (Ruud van Akkeren).

Parece ser que los huaves fueron receptores de este tipo de avance al mar de un grupo del altiplano. Parece ser también que no fue el objetivo llegar a los recursos acuáticos de manera directa, sino en mi hipótesis, el objetivo era cortar el paso o controlar el tránsito de mercaderes, mercancías y ejércitos.

En esta propuesta, ese habría sido el escenario por el que tenían que cruzar los pochtecas sobre el área que va desde el cerro del Tecuani hasta el mar.

Conclusiones

En realidad, Huilotepec por su tamaño arqueológico y actual, no se caracteriza por ser un lugar central. Su función estuvo más bien ligada a funciones de carácter militar y de aduana.

También es posible que los canastos de fabricación huave hayan sido medios eficientes de cargar mercaderías en el transporte de larga distancia y que los pochtecas hayan pagado con la lítica que se encuentra profusamente en especial en la zona de Complejo Lagarto, este tipo de canastos, que seguramente fueron muy útiles para el transporte de plumas y otras mercaderías delicadas.

Estas canastas, en esta hipótesis, además de los servicios prestados en el tránsito por las lagunas quizá explique la profusa presencia de lítica de los yacimientos del altiplano del México central,

Los sitios del complejo Lagarto se distinguen también por su extraordinaria abundancia y diversidad en los artefactos de obsidiana. Mientras que las colecciones de superficie de los sitios de la planicie costera usualmente incluyen un pequeño puñado de navajas de obsidiana rotas, los sitios de las playas de las lagunas contienen concentraciones extraordinariamente fuertes de grandes navajas y lascas, así como de objetos de obsidiana exóticos terminados y puntas de proyectil y orejeras pulidas. (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 434).

Aún falta por analizar otros elementos del lienzo que no ha sido posible abordar aquí por falta de espacio, ya que este trabajo forma parte de la tesis de doctorado en preparación. La llegada de los zapotecos al Istmo Sur forma parte de una nueva constitución de las relaciones sociales en general en la cual los huaves son integrados, o agregados mientras que los mixezoques de la llanura costera son segregados.

Después de esta segregación, vendrá un cambio amplio en la región que incluye nuevos actores. Señala Burgoa en otro párrafo de su breve recuento sobre los huaves, que los mixes se fueron para dejar a los huaves en uso de aquéllos territorios que habían sido ocupados por ellos en la planicie costera.

Sin embargo, en mi hipótesis, no fue la agregación de los huaves al sistema social lo que ahuyentó o extinguió a mixes o zoques en la región del Río de los Perros. Sino el lugar que ocupaban en el sistema social como grupo dominante con desarrollo urbano y funciones centralizadoras de la economía y la religión. La segregación de este grupo es el resultado de la expansión zapoteca, que se plantea realizar las mismas funciones centralizadoras.

Hay que señalar que en grandes líneas se han seguido aquí algunas de las hipótesis de trabajo y preocupaciones que marcaron los estudios arqueológicos de Zeitlin y Zeitlin. Sin embargo, las hipótesis aventuradas son todas de mi responsabilidad, en especial las de esta pequeña muestra de la línea de investigación acerca del lienzo de Huilotepec que se presenta en extenso en la tesis de doctorado en preparación.

En la Figura 30 se puede observar una comparación entre el área geográfica desde una vista satelital y el terreno sobre el que se plasmaron trayectos con un

posicionador geográfico satelital (GPS) sobre los caminos antiguos, como fueron reportados por los informantes.

Figura 30. Interacción huave-zapoteca en el Lienzo de Huilotepec.

Lista de Figuras

- Figura 1. Flota huave de veleros artesanales de guanacaste (*enterolobium cyclocarpum*) en la orilla del Mar Tileme, Colonia Juárez, San Mateo del Mar, Oaxaca.
- Figura 2. Área de estudio: Lagunas del Istmo Sur de Tehuantepec y costa de Chiapas.
- Figura 3. Sistema de Topoformas de la Provincia Fisiográfica Costera Ístmica.
- Figura 4. Vista satelital de los manglares en la costa del Golfo de Tehuantepec, Oaxaca, Chiapas y Guatemala.
- Figura 5. Precipitación Media Anual en la Provincia Fisiográfica Costera Ístmica.
- Figura 6. Surgencia eólica sobre el Golfo de Tehuantepec.
- Figura 7. Las lagunas del Istmo Sur y las huellas del arrastre eólico en las barras de San Mateo y San Francisco.
- Figura 8. Planicies costeras periféricas.
- Figura 9. Capilla en la playa, Machalilla, Ecuador (En Olsen, 1994 283).
- Figura 10. Sitio arqueológico en el Complejo Lagarto.
- Figura 11. Basurero en la parte trasera del adoratorio al Señor de Esquipulas en Xadani.
- Figura 12. Calcas de las estelas 3 y 6 de Izapa.
- Figura 13. Vista de Casa de la Tortuga (Lidxi Bigú) en Santa María Xadani, Complejo Lagarto.
- Figura 14. Vista parcial del Cerro de Guazontlán desde la desembocadura del Río Tehuantepec.
- Figura 15. Campo de maíz y *najchow*.
- Figura 16. Secuencia cronológica prehispánica para el Istmo Sur de Tehuantepec y el área de lagunas y barras costeras y pantanos en la ribera de la Laguna Superior.
- Figura 17. Mapa arqueológico. Modelo de área extensa de movimiento de los huaves.
- Figura 18. Modelo de movimiento hacia los sitios centrales y mercados locales.
- Figura 19. Pesas para red.
- Figura 19b. Pesa para red.
- Figura 20. Modelo de elevación digital y sitios arqueológicos.
- Figura 21. amplemento con *nchep* a la entrada para cargar la pesca en Potoncillo.

- Figura 22. Aspecto del sitio arqueológico en Cabeza de Toro (notsweak, uno cuerno).
- Figura 23. Lienzo de Huilotepec.
- Figura 24. Najchow (Arundo donax Linn.) Planta.
- Figura 25. Najchow (Arundo donax Linn.) Flor.
- Figura 26. Ubicación de la pesquería y sitios en litigio señalados por la parte de San Dionisio del Mar. 1738 AGN.
- Figura 27. *Nchep* (canasta) sobre cayuco.
- Figura 28. Pescadores con *nchep* en camino sobre la playa.
- Figura 29. Refinería en la línea del Paso Mareño.
- Figura 30. Interacción huave-zapoteca en el Lienzo de Huilotepec.
- Figura 31. Una probable línea evolutiva: De la balsa a la patera.
- Figura 32. Desembarcando.
- Figura 33. Refugio contra el viento, el mar Tileme y un cayuco con la vela desplegada.
- Figura 34. En el cayuco listo para ir a pescar al anochecer, la sal no puede faltar.
- Figura 35. Y de la patera al cayuco.

Lista de Tablas

- [Tabla 1.](#) Hidrología y clima de la planicie costera de Tehuantepec y superficie aproximada del Sistema Lagunar Huave del Istmo Sur.
- [Tabla 2.](#) Distancias entre sitios centrales en la costa Istmo-Chiapas, sobre la ruta terrestre hacia el Soconusco (Posclásico).
- [Tabla 3.](#) Distancias entre sitios arqueológicos y distancia de viaje de media distancia entre Guazontlán y Estación Mojarras.

Referencias Citadas

- Akkeren, Ruud van
2003 Conociendo a los pipiles de la costa del pacífico de Guatemala: Un estudio etno-histórico de documentos indígenas y del Archivo General de Centroamérica.
<http://www.famsi.org/reports/03101es/99ruud/99ruud.pdf>
- Andrade Hurtado Graciela y Vázquez Martha
1981 *Algunos aspectos etnoclimáticos en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias-UNAM, México.
- Burgoa, Francisco de

- 1989 [1674] *Geográfica Descripción de la parte septentrional del polo Ártico de la América y nueva iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera, valle de Oaxaca* [primera edición 1674, Juan Ruiz, México]. 2 vols. Editorial Porrúa, México.
- C. Earle Smith, Jr.
1988 "Evidencia arqueológica actual sobre los inicios de la agricultura en América" en Manzanilla Linda (Ed.) *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp. 91-123.
- Castaneira Yee Ben, Alejandro
1995 *Dios, eternidad, costumbre. La forma de gobierno de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología Social. UAM-I. México.
- De Avila, Blomberg, Alejandro
2004 "La clasificación de la vida en las lenguas de Oaxaca" en García-Mendoza, Ordoñez y Briones-Salas (ed.) *Biodiversidad de Oaxaca*. Instituto de Biología, UNAM-Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza- World Wildlife Fund, México. pp. 481- 539.
- Ferdon Jr, Edwin N.
1966 "The Prehistoric Culture of Ecuador" en *Science*, Vol 152, 24 de Junio de 1966. pp. 1731-1732.
- Gallegos García A. y Barberán Falcón, J.
1998 "Surgencia eólica", en M. Tapia-García (Ed.) *El Golfo de Tehuantepec: el ecosistema y sus recursos*, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, pp. 27-34.
- Hassig, Ross
1990 *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. Alianza Editorial. México.
- Humboldt, Alejandro de
1984 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Editorial Porrúa, México.
- Jiménez Moreno
1975 "Mesoamérica" en *Enciclopedia de México*, Tomo VIII, 1975, México. pp. 942-966.
- Jorge Marcos (Ed.)

- 1986 *Arqueología de la costa ecuatoriana: nuevos enfoques.*
Corporación Editora Nacional, Quito, Ecuador.
- José Antonio Gay
1982 [1881] *Historia de Oaxaca.* Porrúa, México.
- Kirchhoff, Paul
1967 *Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales.* Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, Suplemento de la Revista Tlatoani 3, México.
- Lowe, Gareth W.
1983 “Los Olmecas, mayas y mixe-zoques”, *Antropología e Historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom.*, editado por Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee Jr., México, UNAM–Brigham Young University. pp. 125-129.
- Lupo, Alessandro
1991 “La etnoastronomía de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca.” En *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica.* Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Lucrecia Maupomé. IIH-UNAM México. pp. 219-234.
- 1997 “El monte de vientre blando. La concepción de la montaña en un pueblo de pescadores: los huaves del Istmo de Tehuantepec.” En *Cuadernos del Sur* N° 11 Año 4 Agosto, 1997, CIESAS UABJO INAH INI, Oaxaca. pp. 67-77.
- Manners, Robert A.
1996 Julian Haynes Steward”. En *Biographical Memoirs.* Vol. 69 National Academy Of Sciences Of The United States Of America National Academy Press. Washington, D.C. pp. 325-334.
- Manzanilla, Linda
2000 “Cambio global y vida urbana: pasado y futuro de un paradigma en predicamento” en Litvak, Jaime y Mirabell, Lorena *Arqueología, historia y antropología. In memoriam. José Luis Lorenzo Bautista,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Marcos, Jorge
1986 *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques.*
Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 1. Escuela Politécnica del Litoral. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Quito.

- 2005 *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- Marcus, Joyce y Flannery Kent V. (Eds)
1987 *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.
- Meggers, Betty, Evans Clifford y Estrada Emilio
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Manchilla Phases*. Smithsonian Institution, Washington.
- Méndez Martínez, Enrique
1975 *Arqueología del área huave*. Tesis de Licenciatura, UNAM, México.
- Millán Saúl
2003 *El cuerpo de la nube. Etnografía de las representaciones huaves sobre las jerarquías civiles y religiosas*. Tesis de doctorado. UAM-Iztapalapa, México.
- Navarrete, Carlos
1959 *A brief reconnaissance in the region of Tonalá, Chiapas, México*. New World Archaeological Foundation Orinda, California.
- 1976 "El complejo escultórico del Cerro Bernal, en la costa de Chiapas, México", en *Anales de Antropología*. Vol. XIII, IIA-UNAM, México. pp. 23-45.
- 1998 "La navegación en la costa de Chiapas", en *Arqueología Mexicana* Núm. 33, Septiembre Octubre, 1998. pp. 32-39.
- Olsen, Karen
1994 *Ancient South America*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Oudijk, Michael R.
2000 *Historiography of the Benizaa. The postclassic and early colonial periods (1000-1600 A.D.)*. Research School of Asian, African, and Amerindian Studies. CNWS Publications Vol. 84. Universiteit Leiden. Holanda.
- Pineda, Emeterio
1999 [1845] *Descripción Geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco*. Fondo de Cultura Económica-CECA Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Ramírez Castañeda, Elisa

- 1987 *El fin de los Monticocs*. Instituto Nacional de antropología e Historia, México.
- Ramos Maza, Roberto
1994 *El Estado de Chiapas*. Ediciones Nueva Guía, S.A de C.V, México D.F.
- Signorini, Italo
1997 "Rito y mito como instrumentos de previsión y manipulación del clima entre los Huaves de San Mateo del Mar (Oaxaca, México)", en Goloubinoff, Katz y Lammel. *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*. Ediciones Abya-Yala, Quito Ecuador. pp. 83-97.
- Stark Barbara L.
1977 *Prehistoric ecology at Patarata 52, Veracruz, Mexico: Adaptation to the mangrove swamp*. Vanderbilt University Publications in Anthropology N°18. Nashville, Tennessee.
- Steward, Julian. H.
1977 *Evolution and Ecology*. University of Illinois Press, Chicago.
- Toledo Alejandro
1994 *Riqueza y pobreza en la Costa de Chiapas y Oaxaca*. Centro de Ecología y Desarrollo, México.
- 1995 *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec*. Centro de Ecología y Desarrollo, México.
- Torres de Laguna, Juan
1985 [1580] "Relación geográfica de Tehuantepec" en Acuña, René (ed.). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera. Tomo II*, UNAM, México. pp. 101-1.
- Voorhies, Barbara
1976 *The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Litoral, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation, Número 41. Brigham Young University, Provo.
- 1991 *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*. IIF-UNAM, México.
- Wallrath, Mathew
1967 *Excavations in the Tehuantepec region, Mexico*. Transactions of the American Philosophical Society, New Series, Vol.57, Part 2, Philadelphia.

Zeitlin, Robert y Arthur A. Joyce
1999 "The zapotec-imperialism argument: Insights from the Oaxaca coast" en *Current Anthropology*. Volume 40, Number 3. pp. 383-392.

Zeitlin, Judith
1978 *Community distribution and Local economy on the Southern Isthmus of Tehuantepec: An archaeological and ethnohistorical investigation*, Tesis de Doctorado, Yale University.

Zeitlin, Judith F. y Robert N. Zeitlin
1990 "Arqueología y época prehispánica en el sur del istmo de Tehuantepec", en *Lecturas históricas del estado de Oaxaca, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Oaxaca. pp. 393-454.

Zeitlin, Robert
1979 *Prehistoric long-distance exchange on the Southern Isthmus of Tehuantepec*, Dissertation for Ph. D, Yale University.

Zizumbo, Daniel y Patricia Colunga
1982 *Los huaves, la apropiación de los recursos naturales*, UACH, Depto. de Sociología Rural, México.

<http://www.fao.org/docrep/007/j3877s/j3877s07.htm>

<http://www.nationalgeographic.com/wildworld/profiles/photos/nt/nt1435a.html>

<http://www.sil.org/mexico/zapoteca/yatzachi/S037b-Diccionario-zav.pdf>

<http://www.sil.org/mexico/zapoteca/istmo/G008-PronInaudible-zai.htm>

<http://www.earth.google.com/products.html>

tehuantepec_tmo_2005004 Credit Images courtesy Norman Kuring, MODIS Ocean Color Team, <http://www.worldwind.arc.nasa.gov>

Apéndice 1. Entrevista con don Antonio Comonfort, maestro cayuquero.

Apéndice 2. Imágenes de embarcaciones artesanales en el área de lagunas.

Figura 31. Una probable línea evolutiva: De la balsa a la patera.

Figura 32. Desembarcando.

Figura 33. Refugio contra el viento, el mar Tileme y un cayuco con la vela desplegada.

Figura 34. En el cayuco listo para ir a pescar al anochecer, la sal no puede faltar.

Figura 35. Y de la patera al cayuco.